

La Ilustración Artística

AÑO XXIV

← BARCELONA 23 DE ENERO DE 1905 →

NÚM. 1.204



VENDEDORA DE PASTELES, cuadro de Pascau. (Salón de París de 1904.)

SUMARIO

Texto.—Crónica de teatros, por Zeda. — *Un drama comprimido*, por Alfonso Pérez Nieva. — *Crónica de la guerra ruso-japonesa*. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *Sin ilusiones*, novela (continuación). — *«La Regencia»* comedia de los Sres. Cavestany y Fernández Shaw.

Grabados.—*Vendedora de pasteles*, cuadro de Pascau. — Dibujos de Perea que ilustran el artículo *Un drama comprimido*. — *El día de Todos los Santos*, cuadro de L. Duchâteau. — *Costumbres bretonas. Jóvenes que acuden a visitar a San Guirec el día de Santa Catalina*, dibujo de F. de Haenen. — *Guerra ruso-japonesa. Soldados rusos enterrando el cadáver de un compañero cerca de Benidputza*. — *Los cañones japoneses de gran calibre situados delante de la colina de los 203 metros*. — *Batallón japonés preparándose para el ataque de las trincheras de Kurwanschow en Puerto Arthur*. — *Granja en donde los representantes rusos y japoneses firmaron las condiciones de la capitulación de Puerto Arthur*. — *El general Kurapatkine visitando las avanzadas rusas en el Cha-Ho*, dibujo de F. de Haenen. — *Montón de sacos de arroz y rimero de cajas de te destinados al ejército japonés de Yantai*. — *Efectos de la helada en Ginebra*. — *Luisa Michel*. — Reproducción fotográfica de varias escenas de la comedia *La Regencia*. — *La comisión internacional de información sobre el incidente de Hull*.

CRÓNICA DE TEATROS

Para el público de la Comedia, como para Rusiñol y Borrás, fué una gran noche la de la representación en castellano del drama titulado *El Místico*. Los espectadores, arrebatados por la inspiración suprema del poeta y por el arte exquisito del intérprete, prorrumpieron en estruendosas aclamaciones. Con ser el público madrileño vehemente como pocos en la expresión de su agrado ó de su repulsa, rara vez, en el transcurso de muchos años, he presenciado una ovación parecida á la de aquella noche.

Y bien lo merecían Rusiñol y Borrás.

El gran actor y el gran poeta se complementan. Aquel sacerdote, todo mansedumbre y amor, que sube valerosamente la senda pedregosa y llena de abrojos de su Calvario, encarna admirablemente en Borrás, el cual, en algunas escenas, hace sentir hasta á los más apáticos espectadores el escalofrío del entusiasmo.

El Místico, traducido por Dicenta, constituye desde aquella noche una de las joyas del teatro nacional.

Otra obra maestra de la literatura española ha recreado al público de Madrid en estos últimos días: me refiero al drama del Duque de Rivas titulado *Don Alvaro ó La fuerza del sino*. Patentizóse una vez más en la representación de este célebre drama el esmero y la escrupulosidad artística con que se representan en el teatro Español las obras dramáticas: profusión de decoraciones, vestuario de rigurosa propiedad, admirable preparación de los efectos escénicos..., todo produce en aquel afortunado teatro la impresión de lo verdadero.

Si esta escrupulosidad artística se debe á todas las producciones dramáticas, aún más merecedora de ella son obras de tanta valía como el drama inmortal de D. Angel Saavedra. Pocas producciones del teatro moderno reflejan como la del Duque de Rivas el alma española. Allí las ideas y sentimientos de las clases aristocráticas; allí las malicias y donaires del pueblo; allí la valentía un poco jactanciosa de nuestros soldados; allí la exaltación de la fe y del honor, los dos grandes móviles, durante siglos, de la vida nacional; allí con toda su riqueza, galanura y armonía, la hermosísima habla castellana, corriendo fluida en sabrosos diálogos en prosa, ó realzada en magníficos versos de tan variado como expresivo ritmo.

Con entusiasmo artístico nunca superado y con esfuerzos dignos de aplauso, hicieron María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, secundados por todos los artistas de su numerosa compañía, cuanto les fué posible por dar vida y realce al hermoso drama. En general, la representación del *Don Alvaro* ha sido merecedora de alabanza. Grandes también las merece el propósito de no dejar que olvide el público obras maestras del arte, presentándolas con todo el esmero y el respeto que les consagran Fernando y María.

Pocos días antes de representarse en el Español el drama del Duque de Rivas, Mounet Souly, decano de la «Casa de Molière», dió en el teatro de la Princesa dos funciones, el *Edipo*, de Sófocles, traducido ó arreglado por Jules Lacroix, y el *Hámlet*, de Shakespeare. El público español quedó chasqueado: el actor francés resultó declamador y gritón. El *Edipo* además fué puesto en escena de una manera lastimosa. Para que el espectador hubiera llegado á formarse una ilusión siquiera aproximada de lo que fué el arte heleno, habrían sido menester pórticos que imitasen las marmóreas columnatas griegas, coros de doncellas tocadas y vestidas como las hijas de Cadmo, perspectivas que evocasen los valles tebanos, soldados que ostentasen en sus cuerpos robustos las armas argivas, ánforas, trípodas péplums y túnicas se-

mejantes á los objetos y vestidos que el cincel helénico esculpió en los frisos del Partenón. En lugar de todo esto, ¡qué caricatura del arte griego! Pórticos que parecían hechos de papel de estraza, decoraciones borrosas, túnicas de percalina, figurantes y figurantes que cualquiera hubiera creído vestidas por un ropavejero de Carnaval.

Tampoco hubieron de convencernos el énfasis y amaneramiento con que Mounet Souly declama los versos del *Edipo*, ni sus gritos descompasados, ni ciertos detalles de su indumentaria, como presentarse, después que se saca los ojos, envuelto en un manto todo lleno de manchas de sangre. Difícil ó más bien imposible es ahora formarse idea de la declamación helénica, quizás muy distinta de la moderna; lo que sí puede asegurarse es que no era como la del cómico francés. En todas las manifestaciones del arte griego dominaba la sencillez, y en la manera de Mounet impera la afectación.

La interpretación del *Hámlet* dejó también bastante que desear. Por mucho arte que posea un actor, punto menos que imposible es que pueda á los sesenta y tres años representar la figura del príncipe de Dinamarca. Por otra parte, sin negar yo que el decano de la Comedia francesa ha hecho un estudio detenido y hondo de la inmortal creación shakesperiana, no puedo menos de reconocer que su manera de interpretar el *Hámlet* dista mucho de la idea que de este personaje se han formado la crítica, los artistas y el público. *Hámlet* es ante todo un indeciso, un espíritu crítico, en el cual la reflexión, el análisis, el examen continuo del pro y del contra de las cosas, mata la acción. Acontece á estas almas analíticas algo muy semejante á lo que sucede á los dos conejos de la fábula, los cuales, discutiendo la raza á que pertenecen los perros que los persiguen, se dejan coger por sus mortales enemigos. El abúlico, como ahora se dice, príncipe de Dinamarca, quiere vengar á su padre, y ya por unas causas, ya por otras, va aplazando siempre su venganza; ama á Ofelia y la descorazona y enloquece con sus desvíos; reconoce que su corazón debiera estar rebosando de cólera y de ira, y ve que un farsante, un cómico, siente con más vehemencia sus fingidos dolores que él, *Hámlet*, los suyos propios. En su conciencia hay las mismas indecisiones que en sus actos. Toda su filosofía vacilante, todas sus dudas, se manifiestan en su célebre monólogo «Ser ó no ser.» *Hámlet* ni tiene energía para vivir ni resolución para dejar de vivir. No camina por la vida; vaga por ella como barco sin rumbo, á merced de los vientos y de las olas.

El *Hámlet* de Mounet Souly no se parece á esta concepción casi general del carácter del príncipe de Dinamarca. Más que un abúlico es un impulsivo; más que un escéptico, un declamador apasionado y vehemente. El artista francés empieza el célebre monólogo dando un grito formidable, no como el hombre absorto en hondas meditaciones envueltas en dudas, sino como el orador que quiere influir con su voz como con sus razones en el ánimo de sus oyentes. En la escena del príncipe con Ofelia advertí también algo que en mi sentir pugna con la intención de Shakespeare. Sabido es que *Hámlet*, después de declarar á Ofelia que nunca la amó y de decirle una porción de lindezas á cual más desfavorable, la aconseja que se vaya á un convento. Esta conducta del príncipe justifica y explica el trastorno mental de Ofelia. Mounet Souly corrige, á mi entender equivocadamente, el pensamiento de Shakespeare, acabando la escena con tiernas y apasionadas muestras de cariño á la hija del desventurado Polonio.

A la fingida locura de *Hámlet* da Mounet Souly cierto carácter grotesco (cabriolas, gritos desentonados, carcajadas de insensato, etc.), que aunque nos disuena un tanto, se ajusta, bien mirado, en honor sea dicho de la verdad, más á lo real que la locura de buen tono que afectan otros actores. Si el príncipe de Dinamarca quiere engañar á cuantos le rodean, para ocultar por tal artificio sus planes de venganza, claro es que ha de fingir extravagancias y delirios, cuanto mayores más eficaces. Ofelia misma cuenta á su padre cómo se le ha presentado *Hámlet*: «Estaba yo haciendo labor en mi cuarto, cuando el príncipe, la ropa desceñida, sin sombrero en la cabeza, sucias las medias, sin atar, caídas hasta los pies...» ¿No es todo este atavío propio de un loco de atar? Pues de este modo interpreta Mounet la locura de *Hámlet*.

Como todos los grandes artistas franceses, Mounet Souly da gran importancia al elemento plástico. Muchas de sus poses merecerían ser trasladadas al lienzo; de verdaderamente artísticas deben ser calificadas su actitud de espanto ante la aparición de la sombra en la explanada del castillo de Elsenor; sus diversas posturas en las escenas con su madre y Ofelia; su continente al recitar el monólogo; sus maneras, en fin, propias de un príncipe educado en la atmósfera refi-

nada de los polacos... Lástima que estas cualidades queden un tanto deslucidas por la natural influencia que en la gentileza y apostura del hombre ejerce el grave peso de los años.

Aún no se había extinguido el eco de los alaridos de *Hámlet*, cuando resonaron en el mismo teatro de la Princesa las *chansonnettes* y recitados de la Dorthy y de Polin.

Cualquiera que, sin saber qué clase de espectáculo iba á presenciar, hubiera entrado la noche de la presentación de las dos notabilidades francesas en el teatro de la calle del Marqués de la Ensenada, habría supuesto que estaba á punto de celebrarse una gran solemnidad artística. Allí estaba la flor y nata de la sociedad madrileña; las señoras más linajudas aristocráticamente descotadas; los hombres de rigurosa etiqueta. Se levantó el telón y reinó en la sala religioso silencio; nadie quería perder una sola sílaba de las que dejaba caer de sus labios pintarrajeados de rojo Mlle. Dorthy, ó de su boca, un tanto canallesca, el bueno de Polin. Y uno y otro cantaron coplas capaces de hacer ruborizar á los bomberos, si los bomberos hubieran entendido la lengua de Molière, y el escogido público aplaudió á rabiar á los dos faranduleros. A la noche siguiente el teatro estaba lleno de bote en bote del mismo elegante y distinguido público.

Si á la sociedad aristocrática le entusiasma todo lo extranjero, y particularmente lo francés, á la burguesía y al pueblo soberano les encantan las funciones de Pascuas. Para estas funciones guardan los empresarios la mayor cantidad de sal gorda que pueden encontrar en autores nacionales ó extranjeros. En la tarde del 24 de diciembre todo pasa: el público va dispuesto á reírse, y con tal que la obra estrenada realice este deseo, poco importa que sea un conjunto de disparates. Hay en esto, como en todo, excepciones, y en el año presente lo han sido los dos *vaudevilles* estrenados, uno en el teatro de la Comedia y el otro en el teatro de la Princesa.

La obra estrenada en aquél se titula *El gobernador de Urbequieta*: es un *vaudeville* con todos los *quidproquos* y sorpresas propios del género, muy discretamente arreglado á la escena española por Jurado de la Parra. La comedia representada en la Princesa es de la misma procedencia que el *vaudeville* susodicho y primo hermano de él en lo complicado y chistoso de la intriga. Se titula *La doncella de mi mujer*, y ha sido traducido y arreglado por los Sres. Reparaz y Luceño, muy expertos y hábiles en esta especie de trabajos. Ambas obras gustaron mucho, y en justo galardón á su buen éxito, han ascendido á la función de la noche.

También en vísperas de Pascuas vió la luz de la batería en el enorme circo de Price una zarzuela de Dicenta, música de Chapí, y cuyo título es *Juan Francisco*. La zarzuela tiene todas las de la ley: traidor, gracioso cobardón, tiple romántica y tenor valeroso y gallardo. No es menester decir que hay en la obra su correspondiente relación en quintillas.

La música está á la altura del libreto.

De Joaquín Dicenta es también un sainete, ó cosa así, titulado *Pa mí que nieva*, estrenado por Loreto Prado y Chicote en el teatro Moderno. Es un episodio amoroso entre un golfo y una golfa que se hacen el amor á su manera una noche de nieve en el quicio de una puerta, y veinte años más tarde lo empalman cuando uno y otro han mejorado, no por muy buenas artes, de fortuna.

El público aplaudió el sainete (*modismo* lo llama el autor), atendiendo más que al valor de la obra á los méritos de Dicenta.

En el mismo teatro ha tenido recientemente un éxito grande Arniches con la zarzuela (música de Valverde y Serrano) *Las estrellas*, en la cual se observan algunas reminiscencias de la linda comedia de los Quintero titulada *Pepita Reyes*. A la buena acogida de la obra contribuyó mucho la labor primorosa y admirable de Loreto Prado, cada día más graciosa y demostrando más talento. No hay ciertamente en España quien en lo tocante al género cómico ponga el pie delante á la sin par Loreto.

Tengo que acabar estas cuartillas con dos notas tristes: la muerte de José Mata y la de Antonio Perrin. Ambos brillaron en la escena, ambos paladearon los triunfos embriagadores del teatro y ambos han muerto pobres.

Mata alcanzó el apogeo de su fama allá por el año 70. Sus géneros artísticos eran el romántico y el melodramático. Perrin era sobrino y discípulo de Antonio Vico.

Ambos yacen ya bajo la tierra del cementerio. Descansen en paz los dos artistas.

ZEDA.



Estuvo el papalista toda la tarde paseando arriba y abajo

UN DRAMA COMPRIMIDO

Con un porraceo terrible en las sienes como si se las golpearan con dos martillos, sintiendo el galopar febril de su corazón que parecía querer escapársele del pecho, ardiéndole la cabeza y sin embargo recorriéndole el cuerpo glaciales escalofríos, envuelto en su capa y muy calado el sombrero gacho cordobés, estuvo el papalista toda la tarde paseando arriba y abajo por aquella amplia avenida del suburbio, en que se alzaba el hotel donde su novia prestaba servicios de doncella.

Un millón de veces la había esperado en el mismo sitio; y mientras con estúpida mirada contemplaba la verja de alto zócalo de ladrillo que cercaba el hotel, estremeciase de rabia al considerar que se habían acabado aquellos honrados idilios que eran la alegría de su pobreza, si es que era cierta la delación hecha por su compañero de oficio, y no tenía motivos de duda, sino que todo lo contrario, venían á comprobársela ciertos recuerdos, detalles sueltos, balbuceos, miradas no sostenidas que él no acertaba á comprender en su novia y que ahora adquirirían de pronto una luz siniestra y un valor terrible.

En su oído vibraban siempre y se lo mordían como si tuvieran dientes las palabras de su camarada y amigo de la niñez.

—Tomás, le había dicho su compañero de trabajo, estás indudablemente ciego, y yo, que te quiero como á un hermano, debo abrirte los ojos. Tú te matas á trabajar para conquistarte un pasar decente y casarte con la Pura, que te tiene chiflao hasta las cachas, y mientras, esa mujer te la pega, y te la pega malamente, porque se va de juerga con otro.

De espanto y de ira temblaba el papalista al recordar el instante en que su amigo le comunicaba la horrible nueva. Obedeciendo á su pasión frenética, á punto estuvo de abofetear á su amigo y de romper con él. Por fortuna su razón no le abandonó del todo, y ante la firmeza con que su camarada le aseguró haberlos visto entrar en cierta taberna de no muy buena fama, sintió desarmada su cólera contra el delator que tal prueba de cariño le daba.

—¡Si quieres convencerte, tiéndela un lazo! Dila que el domingo no puedes ir á buscarla y acéchala. Y acechándola estaba, espiando de lejos y comenzando á dudar otra vez de la certeza de la delación, en vista de que transcurría el tiempo y la puerta de la verja no se franqueaba para dar paso á nadie.

De pronto la descubrió tras de la verja, despidiéndose del portero con sus coqueterías de costumbre. Un abatimiento enorme le invadió el espíritu. Su primer impulso fué abalanzarse á ella y preguntarle dónde iba. Pero semejante proceder, de candidez elemental, hubiera servido sólo para ponerla en guardia. Rugiendo tras de su embozo contívose, pues, y apartándose aún más para no ser visto, la distinguió siguiendo avenida adelante, mirando á uno y otro lado como el que busca á alguien. El papalista echó tras sus pasos y al cabo... ¡Ah, sí! Su amigo no mentía. Allí, en la esquina, la aguardaba un hombre, bien vestido, con pinta de rico, entre señorito y artesano, tipo de contratista. Su novia se le aproximó, y cuan-

do el papalista, bramando de furia, fué á alcanzarles, su rival afortunado llamó á un cochero, y la feliz pareja desapareció llevada por la berlina, dejando al pobre engañado con los brazos caídos y convertido en una estatua.

Los celos dan alas, hacen volar; el papalista conocía la taberna, mejor, el restaurant popular «con cuartos» en que se mancillaba su buena fe, su cariño honrado y puro por aquella mujer desleal é hipócrita, y en dos zancadas, por calles de travesía, se plantó ante la puerta del colmado cuando aún no había aparecido el simón. No tardó, sin embargo, en asomar y en pararse junto á la tienda de vinos.

Primero descendió el galán y casi detrás de él la novia del papalista, que en el acto vió avanzar á éste hacia ambos, amenazador é iracundo. Un instante se quedó la mujer atónita, pero impúsole el instinto

dos de la capa, deteniéndole y dando lugar á que su novia se pusiera en franquía. Entonces el papalista se volvió contra el que le sujetaba, y desasiéndose de un tirón brusco, gritó:

—¡Bueno, ya sabré encontrarla y tendrá su merecido; pero ahora lo tendrás tú, que la has perdido! Y defiéndete, que yo no soy un asesino.

Su rival comprendió que aquel hombre se le venía encima decidido á matarle, le vió echar mano al bolsillo interior de la chaqueta, y adelantándose al movimiento, sacó un revólver y disparó dos tiros sobre el papalista, sin conseguir más que rozarle con una de las balas. Y antes de que pudiera continuar haciendo fuego, sintió un frío súbito en un costado y cayó para no levantarse más, abierto el pecho de un profundo navajazo, mientras que á las voces acudían algunos de los transeúntes que pasaban por la excusada calle, dos ó tres porteras y la pareja de guardias.



... y cayó para no levantarse más

de conservación, y soltándosele las piernas que el terror había agarrado, gritó á su amante, poniéndose de un salto fuera del alcance del papalista:

—¡Jenaro! ¡Huye! ¡Huye!

El amante se volvió repentinamente, vió á la mujer desencajada echando á correr y al papalista, de quien ya tenía noticias, persiguiéndola, y atajándole el paso le dijo con bravuconería:

—¡Eh! Alto ahí, amiguito. Conmigo es con quien tienes que vértelas. ¡Si pones la mano sobre esa mujer, te salto los sesos!

Y al mismo tiempo le agarraba con dedos decidi-

Y llevándose al agonizante á la casa de socorro en el mismo coche que le había traído al fracasado placer, y amarrando al asesino y conduciéndole uno de los guardias á la delegación, quedóse un tercero que había acudido por casualidad encargado de esparcir el coro helénico de comadres diciéndoles con gravedad y buena fe:

—Menos lus que haigan sidu testigus del drama «cumprimidu», los demás «disuelvasen» y despejen la vía pública.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

(Dibujos de Perea.)



EL DÍA DE TODOS LOS SANTOS, cuadro de L. Duchâteau

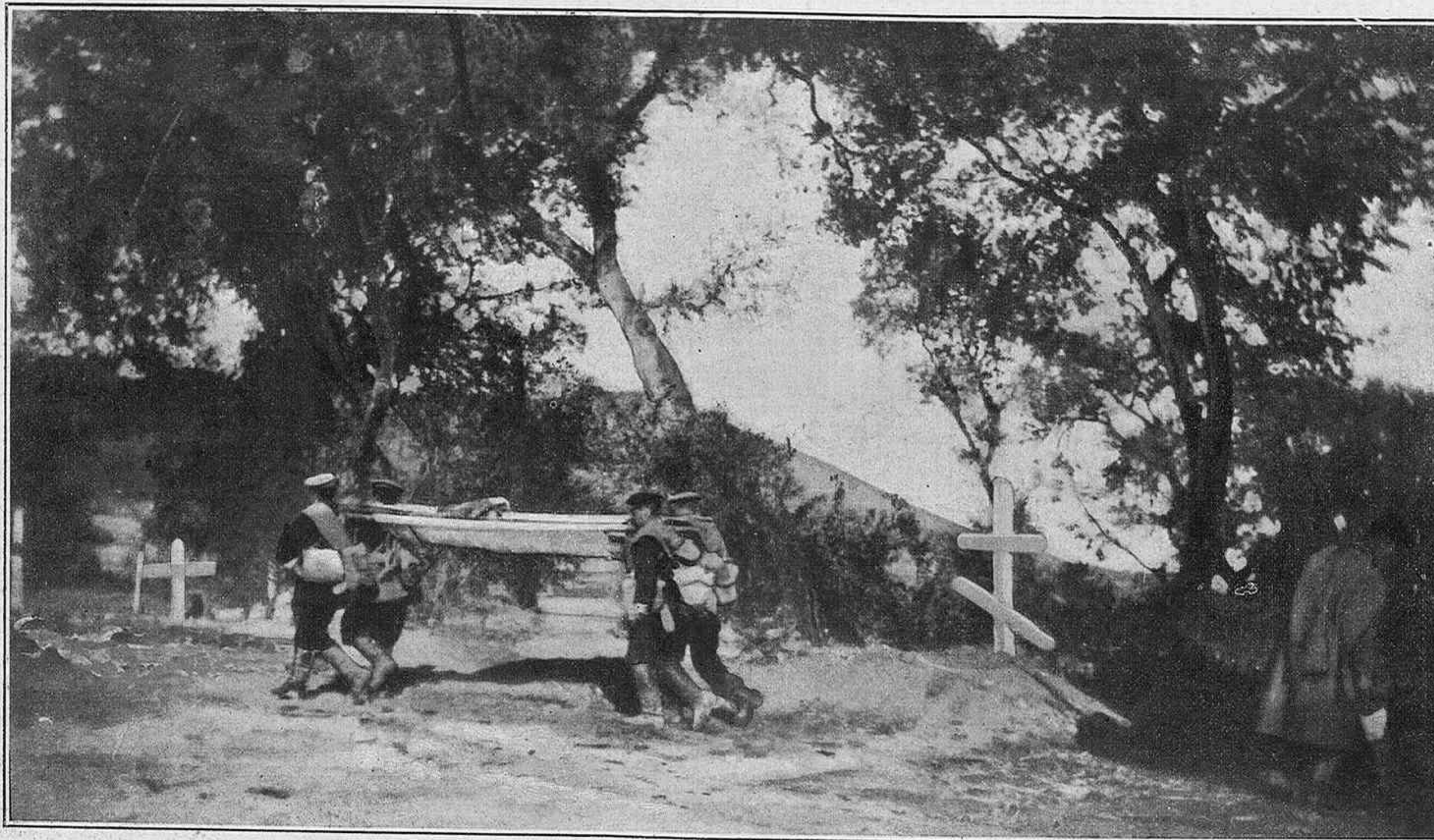
Es la fiesta de Todos los Santos una de las que más se celebran en la cristiandad. Como es la víspera del día consagrado á la conmemoración de los Difuntos, las familias preparan ya las ofrendas con que han de adornar las tumbas de los seres queridos y la industria y la naturaleza son puestas á contribución para el cumplimiento de este piadoso deber. Desde la modesta siempreviva al elegante crisantemo, desde la sencilla flor de trapo á la artística corona de hierro, sirven en día tan memorable para atestiguar el respeto y el cariño que se profesa á los que fueron y para perpetuar el culto á los muertos que existe aun entre los pueblos menos civilizados.



COSTUMBRES BRETONAS.—Jóvenes que acuden á visitar á San Guirec el día de Santa Catalina para conseguir un marido antes de terminar el año. (Dibujo del natural de F. de Haenen.)

En la bahía de la pequeña ciudad de Plougastel, en el departamento de la Cote du-Nord, hay una islita peñascosa á la que se puede ir á pie, cuando la marea está baja. En la parte más alta de la misma se halla la ermita de San Guirec, de quien se dice que desembarcó allí en el siglo VI, y en dicha ermita hay dos toscas imágenes del Santo, una de ellas de madera. El día de Santa Catalina las jóvenes de los pueblos comarcanos acuden á la ermita, y siguiendo una antigua tradición clavan alfileres en la referida estatua á fin de que el Santo les proporcione un marido antes de terminar el año.

Crónica de la guerra ruso-japonesa



GUERRA RUSO-JAPONESA. - EN EL CHA-HO. SOLDADOS RUSOS ENTERRANDO EL CADÁVER DE UN COMPAÑERO EN EL CEMENTERIO IMPROVISADO EN LA LÍNEA DE RETIRADA DE LAS TROPAS RUSAS CERCA DE BENIAPUTZA. (De fotografía del «Chicago Daily News.»)

Según un parte del general Nogi, los prisioneros rusos de la guarnición de Puerto Arthur que han caído en poder de los japoneses ascienden á 878 oficiales y 23.491 soldados, de los cuales han sido puestos en libertad bajo palabra de no tomar parte en la guerra 441 oficiales y 229 subalternos. Entre los generales que han preferido el cautiverio figuran Fock, Smyrnoff, Gorlatowski, Nikitine y Bail y los almirantes Willman y Wirren.

Téngase en cuenta que del total de prisioneros, la mayor parte son enfermos ó heridos, pues según las comunicaciones oficiales anteriores á la capitulación, el número de los hombres útiles que había en Puerto Arthur antes de rendirse la plaza no pasaba de 5.000. En cuanto á los oficiales que han adquirido su libertad empeñando su palabra, bien puede afirmarse que la inmensa mayoría de ellos son heridos ó enfermos graves.

Todos estos prisioneros, según un telegrama de Tokio, serán internados según parece en Osaka, Modji, Hiroshima y Fuknoka, habiendo sido ya algunos de ellos expedidos á sus respectivos puntos de destino.

El general Stoessel ha salido ya de Dalny para dirigirse á Rusia. No falta quien le censura por no haber compartido hasta el final la suerte de sus soldados; pero los que tales censuras le dirigen olvidan las obligaciones que su alto cargo le impone y el deber en que se encuentra de ir á dar cuenta al tsar de cuanto bajo su dirección se ha hecho en Puerto Arthur.

El día 5 los generales Nogi y Stoessel celebraron una entrevista cordialísima. El general japonés prometió hacer enterrar en un sitio especial todos los cadáveres rusos que se encontraran y levantar un monumento á su memoria. Stoessel le dió las gracias y le expresó su sentimiento por la muerte de sus dos hijos. «Uno de ellos, respondió Nogi sonriendo (al decir de un corresponsal inglés), murió en Nanshán, durante el combate de Kin-

Tcheu; el otro en la colina de los 203 metros. Eran dos posiciones de la mayor importancia, y estoy satisfecho de que la muerte de mis dos hijos ocurriera en esos dos puntos, porque de esta suerte comprendo que su sacrificio no ha sido vano. Su existencia no era nada, comparada con el objetivo que debía conseguirse.» Si esta contestación es exacta, como parece, coloca al valeroso general japonés á la altura

de citan como memorables ejemplos de elevado civismo.

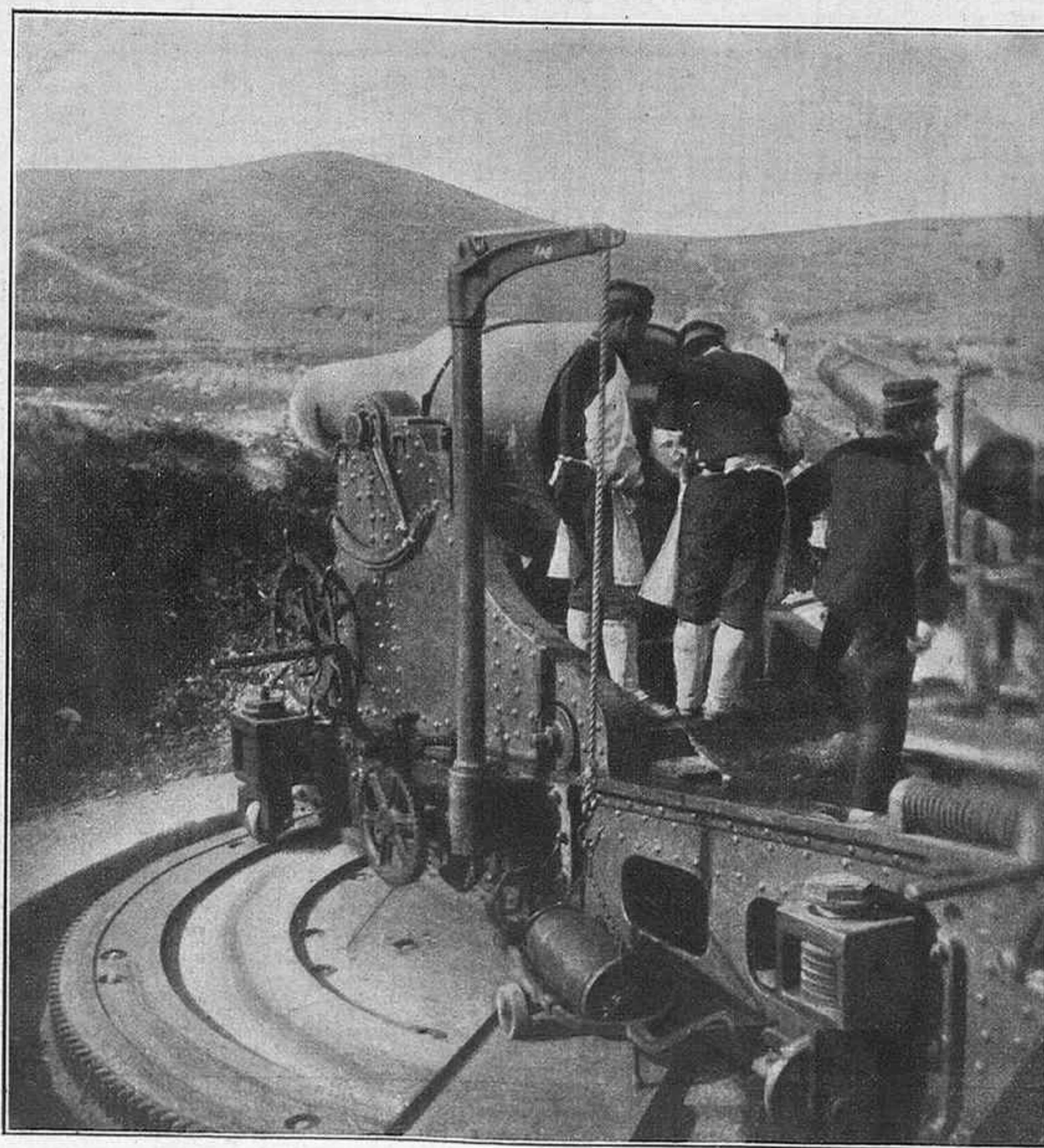
En otro telegrama dirigido á su gobierno detalla el general Nogi las defensas y objetos que han ocupado los japoneses en Puerto Arthur y que son: 59 fuertes permanentes, 54 cañones de grueso calibre, 149 de calibre medio y 343 de pequeño calibre; 82.670 proyectiles de cañón; 30.000 kilogramos de municiones diversas; 35.252 fusiles, 1.920 caballos,

4 buques de guerra (sin contar el *Sebastopol*, que está enteramente sumergido), 2 cruceros, 14 cañoneros y contratorpederos, 10 grandes vapores y 35 vapores pequeños que podrán utilizarse mediante insignificantes reparaciones.

Para apreciar el valor de este botín sería preciso poseer algunos datos que el parte del general Nogi no consigna, como por ejemplo el calibre de los proyectiles y el estado de los cañones. Es de suponer, y así se teme en Tokio, que la mayor parte de las piezas están inutilizadas, y en cuanto á los proyectiles es casi seguro que son de piezas de tiro rápido; de lo contrario, la enorme cifra estaría en pugna con las afirmaciones reiteradas y confirmadas por los acontecimientos de que una de las principales causas de la rendición de Puerto Arthur fué la falta de municiones para la defensa de los fuertes.

A medida que se van conociendo los detalles de la resistencia de Puerto Arthur, va resultando ésta más admirable. Sabíase que hasta el último momento Rusia no había creído en la guerra y no había preparado nada para defenderse de los ataques de los japoneses; pero nadie podía sospechar que la falta de organización fuera tan completa. Hoy está plenamente probado que en el mes de febrero de 1904 no había en Puerto Arthur soldados, ni municiones, ni víveres, ni material de artillería, siendo inconcebible que los japoneses, á quienes el servicio de espionaje organizado

hacia tiempo por ellos en la Mandchuria debía tener al corriente de todas estas deficiencias, no intentaran



GUERRA RUSO-JAPONESA. - Operaciones del sitio de Puerto Arthur. Los cañones japoneses de gran calibre situados delante de la colina de los 203 metros. (De fotografía.)

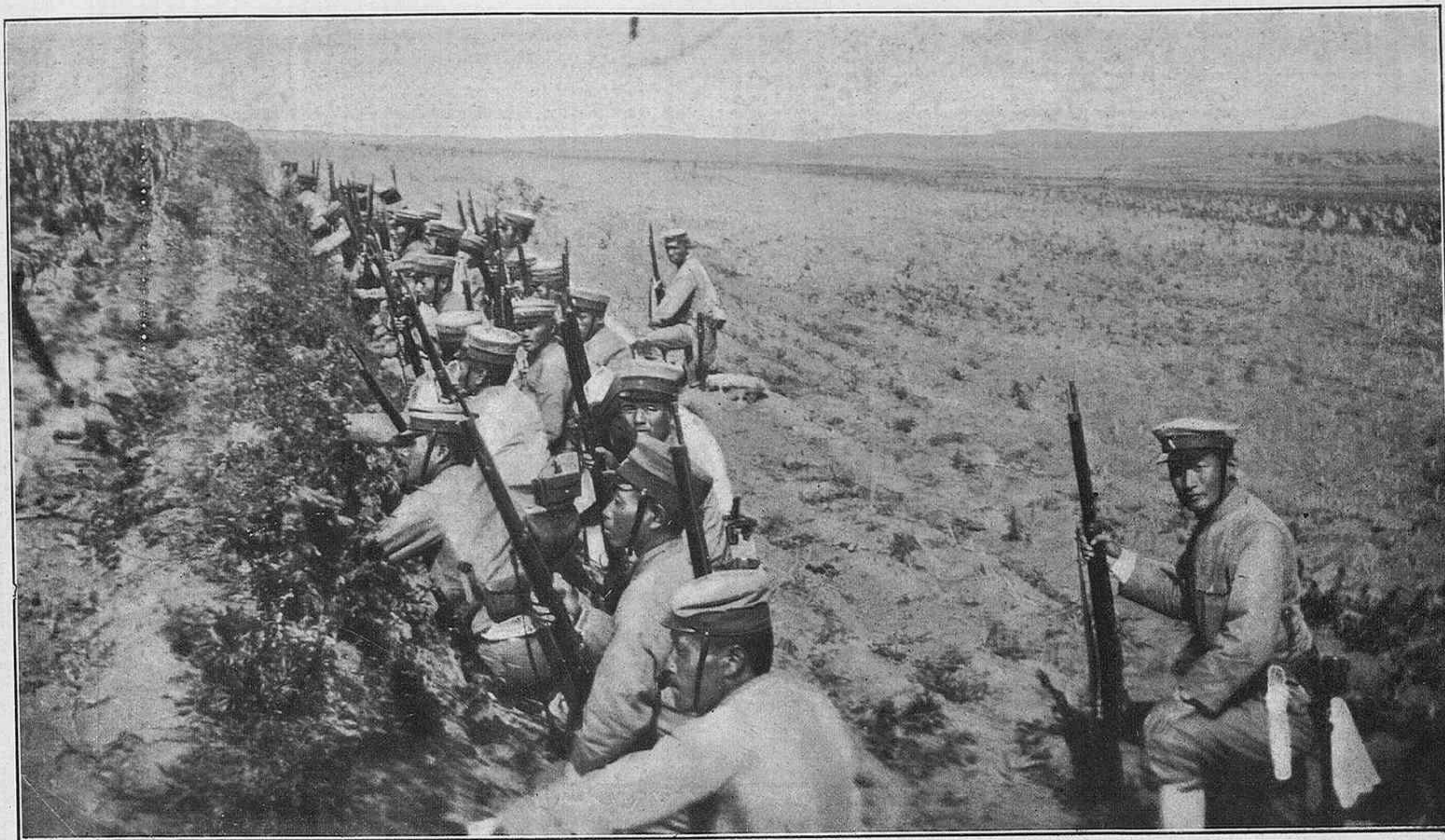
de los caudillos cuyo patriotismo ha llegado á ser legendario y cuyos sacrificios en aras de la patria se

hacia tiempo por ellos en la Mandchuria debía tener al corriente de todas estas deficiencias, no intentaran

un golpe de mano contra la fortaleza apenas rotas las hostilidades. Los rusos, al estallar la guerra, hicieron todo lo posible para recuperar el tiempo per-

creyese conveniente. El general se resistió aún seis días, hasta que al fin, comprendiendo que prolongar la resistencia sólo podría conducir á una inútil ma-

za de que la plaza sería socorrida. Rusia ha visto con orgullo los actos heroicos de los defensores de Puerto Arthur y el mundo entero se ha inclinado ante tanto valor. Las fuerzas de que disponían los sitiados para sostener la lucha se agotaron á con-



GUERRA RUSO-JAPONESA. - EL SITIO DE PUERTO ARTHUR. - BATALLÓN JAPONÉS PREPARÁNDOSE PARA EL ATAQUE DE LAS TRINCHERAS DE KUKWANSCHOU EN EL MES DE NOVIEMBRE DE 1904. (De una fotografía.)

dido; pero como el transiberiano no podía prestar entonces todavía grandes servicios, cuando quedó sitiada, la ciudad distaba mucho de hallarse completamente aprovisionada, siendo preciso recurrir inmediatamente á la escuadra para terminar el armamento de las fortificaciones; y en esta plaza tan mal provista y con tan precarios medios de defensa, han resistido los rusos durante largos meses los encarnizados ataques de los japoneses. A principios de noviembre el general Stoessel telegrafió al tsar manifestándole el estado desesperado de Puerto Arthur y las dificultades que habrían de vencerse para poder prolongar la resistencia hasta fin de mes. El Emperador respondió que acababa de partir la flota del Báltico y que los sitiados podrían ser socorridos á mediados de diciembre, en vista de lo cual Stoessel hizo prodigios de valor para poder defenderse hasta esta fecha, pero á partir del 20 de diciembre encontrábase en una situación sumamente crítica: la guarnición se hallaba reducida á 5.000 hombres útiles, pero completamente extenuados porque se veían obligados á guardar un perímetro de 25 kilómetros sin poder tener un momento de descanso; y las municiones de grueso calibre estaban agotadas. Entonces comenzaron á caer en manos del enemigo los grandes fuertes permanentes, no obstante lo cual Stoessel se negaba á capitular porque había prometido resistir hasta la llegada de los socorros; pero el 24 de diciembre recibió un telegrama de San Petersburgo en que el tsar anunciaba el retraso de la marcha de la escuadra y relevaba á la guarnición de la obligación de defender hasta el último momento la plaza, autorizando al general Stoessel para que obrara según

tanza, entró en negociaciones con el enemigo para convenir la capitulación.

El heroico caudillo y sus no menos heroicos soldados cumplieron con exceso con su deber, traspasando los límites de lo que humanamente puede exigirse á los defensores de una plaza sitiada.

Así lo acaba de reconocer solemnemente el tsar en la siguiente orden del día que ha dado á la escuadra:

«Puerto Arthur ha caído en poder de los japoneses; la lucha por la defensa de esa plaza ha durado once meses, y durante más de siete la gloriosa guarnición ha estado separada del resto

secuencia del aumento continuo de las del adversario; y los defensores de la plaza se han visto obligados á poner término á su heroísmo y á ceder ante la superioridad del número. ¡Paz á sus cenizas! ¡Que un eterno recuerdo sea consagrado á los gloriosos rusos que han perecido defendiendo Puerto Arthur y han muerto lejos de su país por la causa de Rusia, con el corazón lleno de amor para el emperador y para la patria!

»Y vosotros, los que todavía vivís, ¡gloria á vosotros! ¡Que Dios cure vuestras heridas y os dé la fuerza y la paciencia necesarias para soportar la prueba suprema!

»Nuestro adversario es valiente y fuerte y es excesivamente difícil luchar contra él á diez mil verstas de la fuente de nuestra fuerza; pero Rusia es poderosa, y durante los mil años de su existencia ha soportado pruebas más graves y se ha visto amenazada de mayores peligros. Y siempre ha salido más fuerte de la lucha.

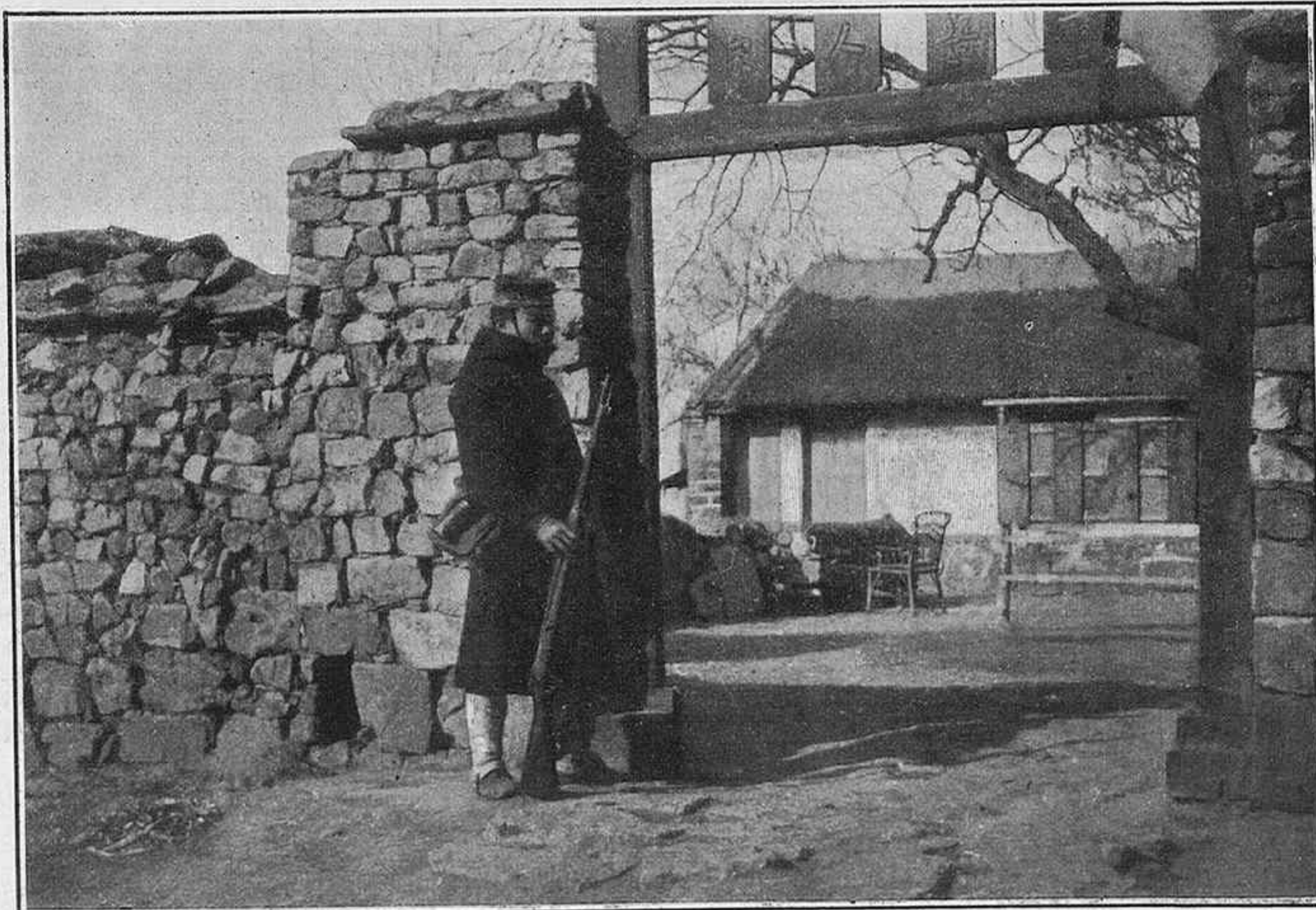
»Nuestras derrotas son graves, pero debemos deplorar nuestras pérdidas sin desesperarnos. Estoy convencido, como toda la Rusia, de que llegará pronto la hora del triunfo.

»Ruego á Dios que vele sobre mí, sobre mis tropas, sobre mi flota, á fin de que todos juntos podamos abatir al enemigo y defender el honor y la gloria de Rusia.»

Estos últimos párrafos son el más elocuente mentís á los rumores propalados después de la caída de Puerto Arthur, de que los rusos estaban dispuestos á aceptar una intervención en favor de la paz.

El emperador de Alemania, previa autorización de los gobiernos ruso y japonés, ha conferido á los generales Stoessel y Nogi la condecoración «Por el Mérito», fundada por Federico el Grande á fin de recompensar servicios extraordinarios de guerra.

En el Cha-Ho no ha ocurrido nada digno de mencionarse. Sólo los cosacos dan, en estos últimos días, señales de actividad realizando con éxito algunas expediciones, en las cuales han destruido varios depósitos de víveres de los japoneses y causado varios daños en la vía férrea de Liao-Yang á Puerto Arthur.—R.



GUERRA RUSO-JAPONESA. - Junto á Puerto Arthur. - Granja en donde los representantes rusos y japoneses firmaron las condiciones de la capitulación de la plaza. (De fotografía.)

del mundo y privada de todo socorro, y ha sufrido privaciones materiales y tormentos morales infinitos en el curso de los triunfos del adversario.

»Un puñado de rusos, sacrificando su vida y su sangre, ha resistido los furiosos ataques del enemigo con la firme esperan-

za de que la plaza sería socorrida. Rusia ha visto con orgullo los actos heroicos de los defensores de Puerto Arthur y el mundo entero se ha inclinado ante tanto valor. Las fuerzas de que disponían los sitiados para sostener la lucha se agotaron á con-



GUERRA RUSO-JAPONESA.—El general Kuropatkine visitando las avanzadas rusas en el Cha-Ho. (Dibujo de F. de Haenen sobre un croquis del natural.)

El general Kuropatkine está demostrando una actividad inatigable, puesto que personalmente atiende á los mil detalles de la organización y entretimiento de un ejército compuesto de cerca de medio millón de hombres diseminado en una línea vastísima. El mismo quiere enterarse directamente de cómo se cumplen sus órdenes y de cómo se ejecutan los servicios, y al efecto visita de continuo los campamentos y llega hasta las avanzadas, que en algunos puntos apenas están separadas de las japonesas por unos cuantos metros.



GUERRA RUSO-JAPONESA. - MONTÓN DE SACOS DE ARROZ DESTINADOS AL SUMINISTRO DEL EJÉRCITO JAPONÉS EN YENTAI

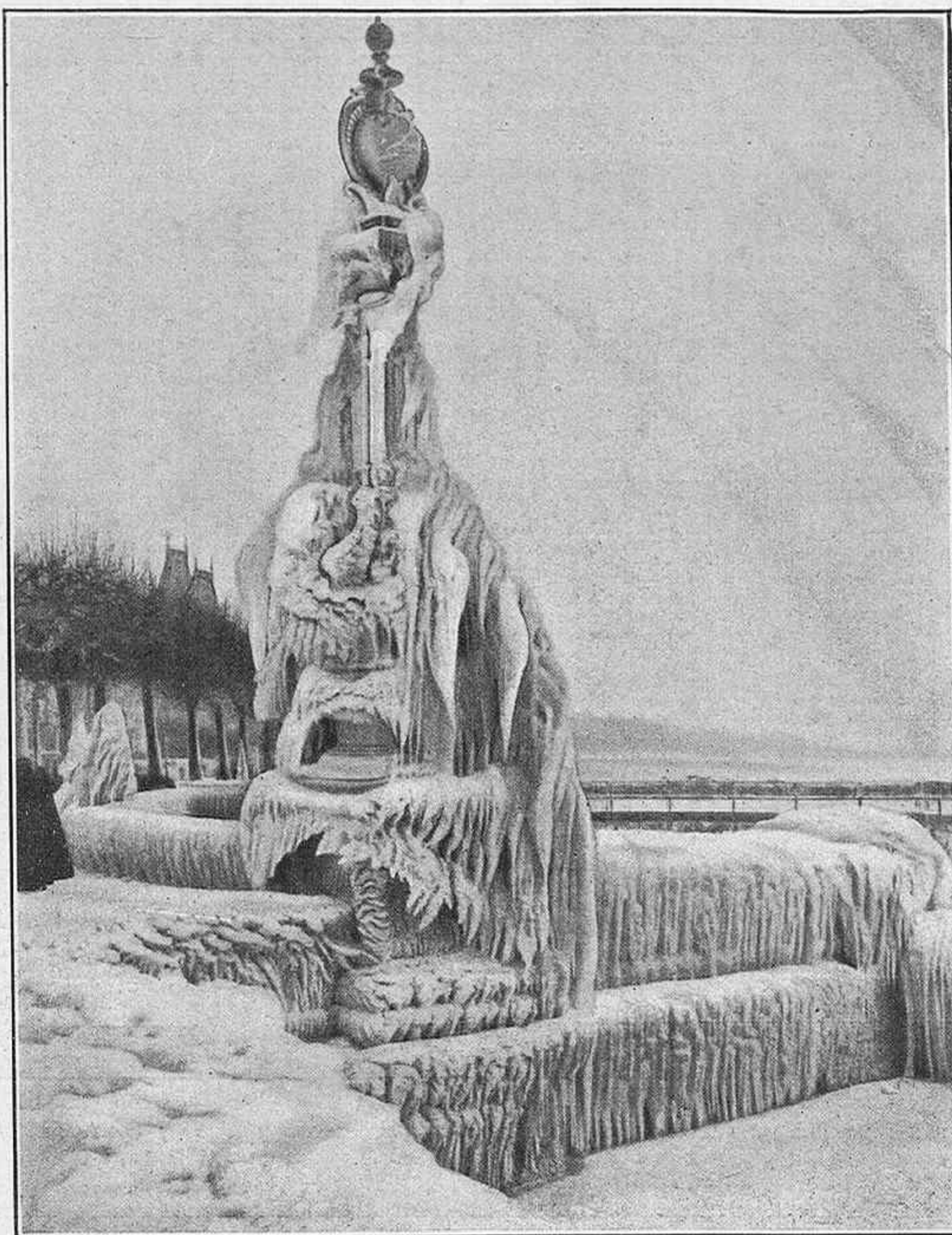


GUERRA RUSO-JAPONESA. - RIMERO DE CAJAS DE TE DESTINADO AL EJÉRCITO JAPONÉS DE YENTAI
(De fotografías de Collier's Weekly.)

Estas dos fotografías son la confirmación más elocuente de la excelente administración japonesa, que ha merecido unánimes elogios de cuantos han podido apreciar el orden y la regularidad que presiden en todo cuanto se relaciona con el aprovisionamiento de las tropas. En los once meses transcurridos desde que comenzó la guerra, y á pesar de las grandes dificultades con que ha tenido que luchar, á causa de la gran diseminación de fuerzas, no se ha observado la más pequeña deficiencia en ninguno de los importantes y complicados servicios que constituyen la administración militar.

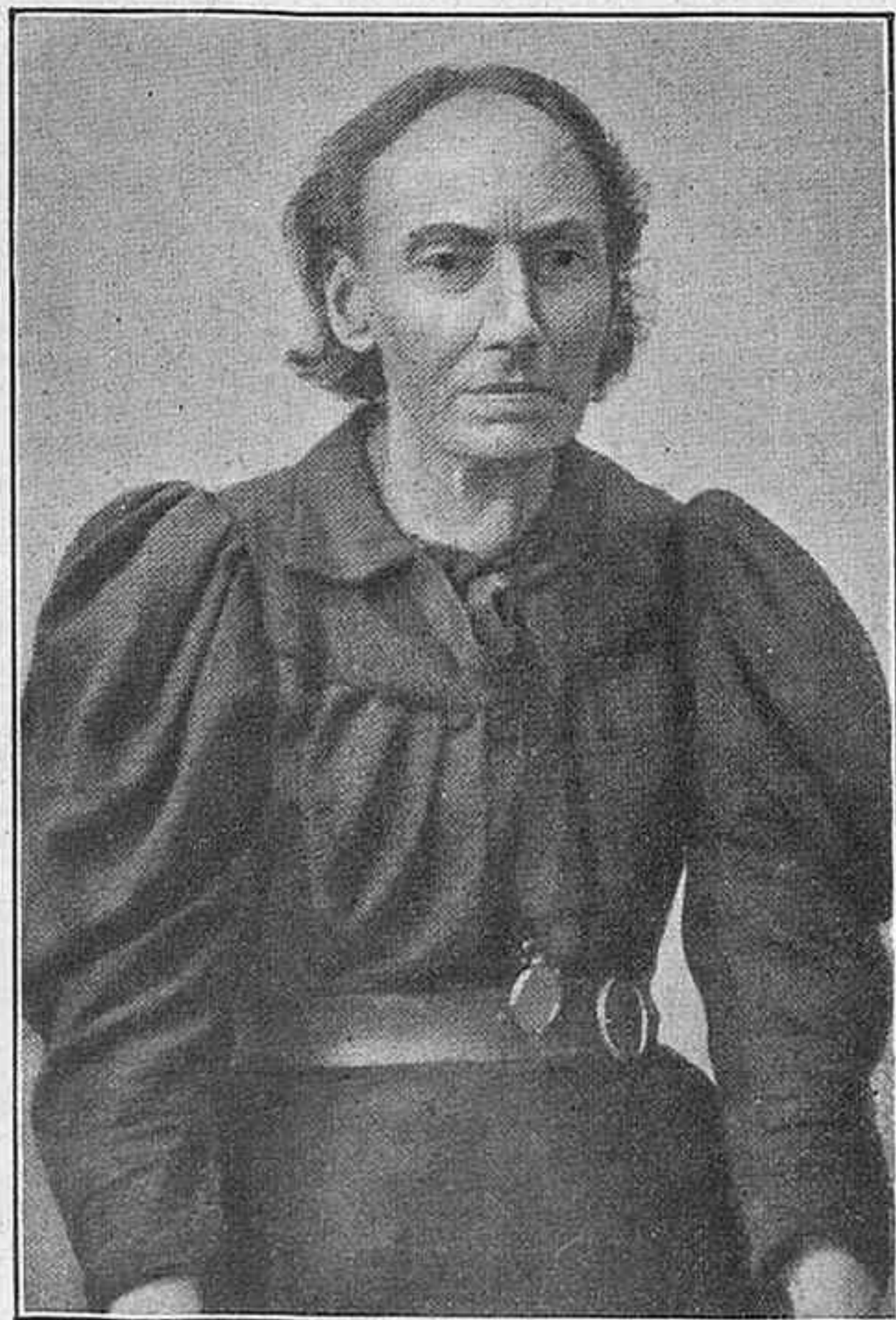
NUESTROS GRABADOS

Ginebra. Efectos de la helada.—En los días 1.º y 2.º de este mes sopló sobre el lago Lemán un violentísimo viento Norte en el momento en que la temperatura descendía á un grado excepcional. El agua agitada por el vendabal saltó sobre las orillas cubriendo plantas y objetos y quedando instantáneamente congelada, formando un espectáculo sorprendente, del cual da perfecta idea el adjunto grabado, que representa uno de los candelabros que se alzan en el muelle del citado lago.



GINEBRA. — Efectos de la helada. Un candelabro del muelle del lago Lemán cubierto de hielo. (De fotografía.)

Luisa Michel.—Ha muerto el día 9 en Marsella esta famosa agitadora, á quien se había dado el nombre de la «Virgen roja.» Instituíza en su juventud, tomó parte activísima en los tristes sucesos de la *Comune*, que en 1871 ensangrentaron las calles de París y tantos tesoros y tantas joyas artísticas destruyeron. Vencida la insurrección, fué deportada Luisa Michel á Nueva Caledonia, de donde regresó en 1880 á consecuencia de la ley de amnistía, dando entonces una serie de conferencias revolucionarias. Tres años después, por haber capitaneado un grupo que saqueó varias tiendas, fué condenada á seis años de reclusión é indultada en 1886, á pesar de sus protestas y de su negativa á salir de la cárcel. Durante un año mantúvose alejada de la política activa, dedicándose á trabajos literarios; pero en 1888 reanudó su propaganda, que desde entonces no ha interrumpido. Actualmente, á pesar de sus setenta y dos años, todavía estaba dando una serie de conferencias en varias poblaciones del Mediodía, cuando en Sistonon sintióse atacada de una congestión pulmonar; cediendo á sus deseos, fué transportada á Marsella, á casa de una amiga suya, y allí ha fallecido. Profesó ideas exaltadas, que propagó con fe y entusiasmo grandes; pero su espíritu revolucionario y violento no fué óbice para que se alabaran en ella su generosidad y sus sentimientos bondadosos para todos los suyos.



La célebre propagandista revolucionaria LUISA MICHEL, fallecida recientemente en Marsella

Vendedora de pasteles, cuadro de Pascau.—Meritísima es la labor de los pintores que, dejando á un lado asuntos más ó menos trascendentales y personajes más ó menos ilustres, dedican su talento á trasladar al lienzo escenas de la vida ordinaria y tipos modestos que son otros tantos fragmentos de la vida social contemporánea, con los cuales, andando

el tiempo, podrá reconstruirse el modo de ser de nuestros días. Tiene esto además la ventaja de que copiando lo que se ve y lo que puede observarse y estudiarse personalmente, la obra artística resulta de una sinceridad imposible de lograr de otro modo, y el que contempla los cuadros de este género siéntese

atraído hacia ellos por ese interés que más que nada despierta lo que tiene consistencia de realidad, lo que se inspira en la naturaleza vista y sentida directamente. Tal sucede con el cuadro de Pascau que en la primera página del presente número reproducimos: esa anciana de cara risueña que ofrece al público sus pasteles de forma y acaso también de elaboración primitivas, es mucho más interesante que cualquier empingorotado figurón de otros tiempos vistosamente vestido y cubierto de joyas, encajes, armas y otras zarandajas decorativas. Y es más interesante, porque así como este último nada ó muy poco dice á nuestro espíritu, por la sencilla razón de que en la inmensa mayoría de los casos nada dijo tampoco antes al que lo pintó, la simpática viejecita de arrugado y plácido semblante, con su negra cofia, su delantal y sus mangotes blancos y su gran banasta, nos llega al alma porque antes llegó al alma del artista.

MISCELÁNEA

Espectáculos.—*Barcelona.*—Se han estrenado con buen éxito: en Romea *El conde de Vilamala*, comedia en dos actos de D. Teodoro Baró; *El baró de la blava*, comedia en un acto de R. Franqueza, y *Un toca-campañas*, comedia en tres actos, arreglada del francés por D. Federico Fuentes (hijo); en el Eldorado *La polka de los pájaros*, sainete lírico en un acto y cuatro cuadros, letra de Ricardo Monasterio y Benjamín Ibarrola, música de Ruperto Chapí, y *La casita blanca*, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, letra de Maximiliano Thous y Elías Cerdá, música del maestro José Serrano; y en el teatro de Las Artes *Fruítidor*, drama en cuatro actos de Ignacio Iglesias.

—En el Círculo Artístico, el eminente pianista Sr. Vidiella dió un concierto en el que con su acostumbrada maestría ejecutó composiciones de Beethoven, Chopin, Gluck, Weber, Scarlatti, Boellmann, Faure, Brahms y Liszt, que le valieron sendas ovaciones.

En el propio Círculo dió un concierto el niño Sala, violoncelista, que es una verdadera notabilidad á pesar de sus pocos años. Acompañado al piano por los Sres. Vidiella y Soler, ejecutó admirablemente difíciles obras de Saint-Saens, Popper, Porpora, Beethoven y Goltermann, siendo en todas ellas ruidosamente aplaudido.

—En Novedades han dado un concierto la Sra. Pichot de Gay y la Srta. Ritter. La primera cantó de un modo imponderable varias canciones de Beethoven, Bononcini, Giordani, Durante, Schumann, Schubert, Brahms, Borodine, Grieg y Gay, que le valieron una serie de ovaciones. La Srta. Ritter ejecutó al piano obras de Bach, Chopin, Schumann y Liszt, obteniendo también muchos aplausos.

—En la Asociación Wagneriana se ha celebrado la segunda audición de obras de D. Miguel Doménech Español, habiéndose

ejecutado un cuarteto en do mayor para instrumentos de cuerda, varias melodías para canto y piano y dos transcripciones de la ópera de Wagner *Tristán é Isolda*, habiendo sido aplaudidos con entusiasmo, así el autor como los ejecutantes, el tenor D. Ricardo Bosch y los concertistas Sres. Munner, Marcet, Esteve y Dini.

En la misma Asociación han continuado las interesantísimas conferencias sobre *Los maestros cantores de Nuremberg*.

—En la Academia Granados, el docto catedrático de la Escuela de Bellas Artes de Madrid D. Rafael Doménech ha dado una notable conferencia sobre «El Ideal y sus elementos de expresión,» con ilustraciones musicales de Beethoven, Schumann, Chopin y Grieg, que ejecutaran al piano los señores Marshall y Vía.

—En la Asociación Musical de Barcelona, el maestro don Antonio Ribera ha dado dos interesantes conferencias sobre *Los maestros cantores de Nuremberg*, en las cuales, después de haberse leído el libreto traducido por los Sres. Lleonart y Maragall, ejecutó el Sr. Ribera al piano el primer acto íntegro y los principales fragmentos del segundo y del tercero de la citada ópera.

—En el Círculo Musical Bohemio se ha celebrado un concierto cuyo programa se componía del Trío en re menor de Haydn y del Cuarteto en sol mayor de Mozart, en cuya ejecución consiguieron muchos y merecidos aplausos los señores Sánchez Soler, Boixa, Sánchez Carrera y Sánchez Deyá.

Necrología.—Han fallecido:

Dr. Carlos Stellwag de Carion, célebre oftalmólogo austriaco, profesor de la Universidad de Viena y de la Academia Médico-quirúrgica del emperador José, autor de importantes obras de oftalmología.

Augusto Snieders, novelista flamenco.

EXTRA-VIOLETTE Véritable Parfum de la Fleur. VIOLETTE, 29, Rue Italiens, Paris

AJEDREZ

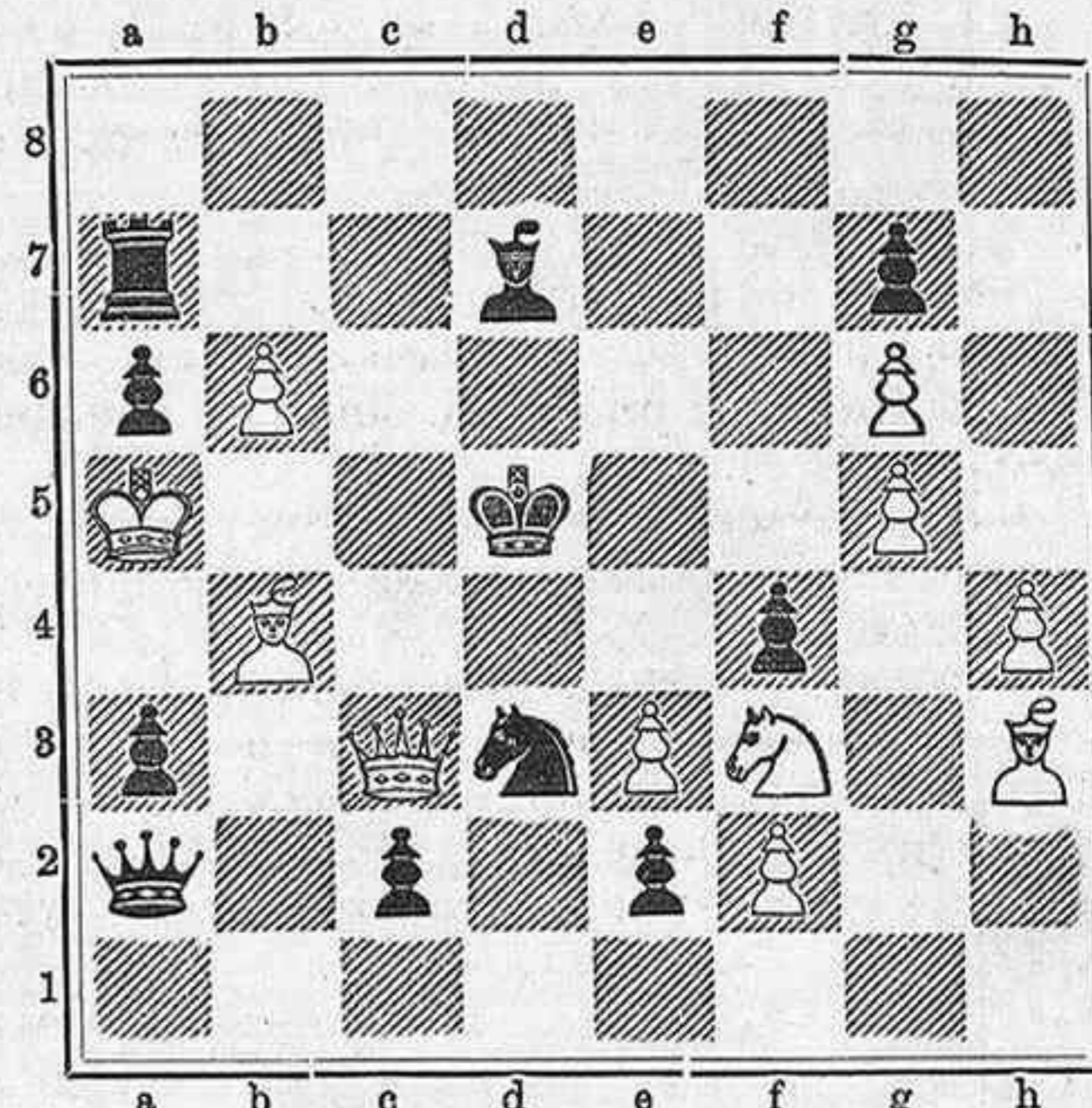
CONCURSO DE PROBLEMAS EN 3 JUGADAS.

Composiciones recibidas (continuación)

ENVÍO N.º 28. —LEMA: «Nec pluribus impar.» —BLANCAS: Rh8, De1, Tb3, Ad5, Ca4 y e7, Pd6, f2, f6, h3 y h4 (11 piezas). —NEGRAS: Re5, Aa6 y d8, Pb4, d7, e4 y f5 (7 piezas). Las blancas juegan y dan mate en 3 jugadas.

ENVÍO N.º 29. —LEMA: «Carillon.»

NEGRAS (11 piezas)



BLANCAS (11 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIONES

ENVÍO N.º 25. —«Petere licet?»

1. Ag3-f2, Aa1-d4; 2. Ce4-c3 jaq., etc.
Aa1-e5; 2. De8-f7 jaq., etc.
Th5xf5; 2. Ce4-c3 jaq., etc.
Ca3-b5; 2. De8xb5 jaq., etc.
c4-c3; 2. De8-f7 jaq., etc.
Otra jug.ª; 2. Ce4-c3 jaq., etc.

ENVÍO N.º 26. —«Juanita.»

1. Cc8-a7, Rc5-d6; 2. De2-b2, etc.
Rc5-b6; 2. De2-b5 jaq., etc.
Rc5-b4; 2. Ae3xd4, etc.
d7-d5; 2. De2-b5 jaq., etc.

ENVÍO N.º 27. —«Columbus.»

1. Aa7-b6, c7xb6; 2. Cd1-e3, etc.
c5-c4; 2. Cd1-c3, etc.
d4-d3; 2. De2-e6, etc.
Otra jug.ª; 2. Ab6-a5, etc.

Tiene otra solución, y es: 1. De2-e6, Aa2-b1; 2. De6-f6 jaque, etc.—La jugada 1. De2-e6 amenaza 2. De6-f5 mate.

(Se concluirá)

SIN ILUSIONES

NOVELA ORIGINAL DE MAY ARMAND-BLANC.—ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Todo estaba todavía indicado solamente; pero, en medio de algunas inexperiencias, aparecía una línea firme y armoniosa, con un gran sentido de la vida y mucha verdad en el color.

Las dos se quedaron silenciosas, mirando la una su imagen y la otra su obra, con igual emoción de mujeres y de artistas. Margarita dijo de repente:

—¿Si supiera usted qué miedo tengo!..

—¿Pero está usted loca?

—No; lo que es locura es haberme atrevido á aceptar semejante empresa. Cuando pienso lo poco que he estudiado el retrato con S... y la larga parada de mis estudios personales, no sé cómo he tenido la osadía...

—¿La osadía? Es la primera de las fuerzas, la fuerza motriz, si así puedo decirlo, respondió Lina en el tono de broma afectuosa que usaba siempre con Margarita. El que osa puede engañarse, pero aun en esto mismo gana siempre. Hay un viejo refrán sobre los audaces del que hago á usted gracia... Pero supongamos, sólo para complacerla, que haga usted de esto—y señalaba al lienzo—un verdadero mamarracho y que, por consecuencia, el jurado le destierre del Salón y yo me ponga á decir de usted pestes y horrores... ¿Cree usted, aun admitiendo todas estas lindezas, que sería entonces más ni menos que ahora? ¿Y no habría usted hecho un trabajo, un esfuerzo, un ensayo *útil*? Y ahora, añadió con una gracia de tierna insistencia que tenía raras veces y que era en ella de un gran encanto; ahora, si fuese usted muy amable, se quedaría á comer conmigo. ¿Quiere usted?

Sí, Margarita hubiera querido, pero no podía porque Julieta la esperaba y además que tenía que dibujar dos *menús* prometidos para el día siguiente.

Así lo comprendió Lina y no insistió.

—Además, añadió Margarita, no hubiera querido presentarme por primera vez al Sr. Morel con este traje de trabajo...

—¡Oh! En cuanto á eso, respondió Lina, no hubiera usted tenido que preocuparse... Hubiéramos comido solas, probablemente... Mi padre no viene casi nunca á comer... Siempre estoy sola...

Margarita se fué cargada de flores y de estampas para Julieta y con el alma llena del apasionado agradecimiento que infunde en el corazón de un ser sensible y confiado una prueba de sincera é inteligente simpatía.

El largo trayecto desde la medrosa soledad del boulevard Pereire hasta su antiguo y triste barrio, le pareció corto.

Se sentía feliz y turbada al ver delante de ella una vida nueva, y por un noble impulso de su corazón atribuía toda la gloria futura y la dicha posible á la que había despertado su fuerza con los antiguos sueños de arte y belleza y héchole posible la primera tentativa...

Hasta tal punto tenía un alma de niña y de artista, un alma pronta, inconsciente, ávida y generosa, que al mismo tiempo que deseaba con ardor para Lina todas las alegrías humanas no echaba de ver más que vagamente la real desdicha de su amiga, revelada á medias por ella en estas palabras: «*siempre estoy sola...*»

Lo estaba, sí, con una soledad efectiva, por el abandono casi completo en que la dejaba su padre, inveterado bohemio y noctámbulo, y con una soledad moral más grande todavía.

Margarita, que encontraba á las sesiones con Lina un gusto de fiesta y de felicidad por el encanto de la persona y del medio, no sospechaba ciertamente lo que ella era para la joven ni qué frescura de alivio y de paz experimentaba ésta en su presencia.

Lina había estado siempre sola, desde su primera infancia, por la que había pasado fugitiva y brillante la imagen de una rubia, bella y alegre mamá, á la que un día, de repente, no volvió á ver más. No había muerto, sin embargo, estaba segura, y aquella brillante y fugitiva imagen fué para ella la primera sombra.

Estuvo sola en su educación de niña mimada y abandonada por su padre, curioso y fantástico artista. Brusca, altiva y apasionada, enamorada de lecturas y de todas las formas del arte, fué rebelde á las coqueterías y á los placeres de la alta sociedad.

Vió muy pronto que su padre se adornaba con ella, como adornaba su hotel con regios caprichos.

Le gustaba enseñarla y que se la encontrase bella é inteligente.

Como tenía la fuerte vitalidad de una robusta planta, nunca tuvo su padre que preocuparse por su



Margarita se fué cargada de flores y de estampas

salud y pareció siempre ignorar totalmente que pudiese sufrir de otro modo que en el cuerpo.

Su padre la admiraba altamente, y más acaso todavía en secreto, pero le resultaba misteriosa como á todo el mundo. No le extrañaba que hasta entonces no hubiera querido casarse; pues, libre y rica, creía que de aquel modo podía ser dichosa. Tenía hacia ella un agradecimiento de infiel inconsciente por el silencio que siempre había guardado respecto de las intermitencias de su estancia en la casa. El padre y la hija se apreciaban mutuamente como buenos camaradas, y, en fin, aunque sin manifestarlo por ninguna tierna expansión, Lina adoraba á aquel padre que tan bien parecía pasarse sin ella.

Esta era su gran pena. Necesitaba ternura y nadie se la daba. Lina se reprochaba el no haber sabido vencer lo que ella llamaba alta y amargamente una debilidad: el cariño á su padre. Había tenido siempre las intimidades de azar que forma la vida. Tenía el pudor de su alma, por la que habían pasado muchos pensamientos tristes, hasta formarle una vida interior enmarañada y obscura. Le parecía infinitamente difícil contar esa alma y le ahogaba el ser sola para conocerla. Con Margarita experimentaba por primera vez el gozo de ser comprendida hasta en sus silencios, y ambas estaban unidas por un lazo que iba desde la breve y trágica novela de la una hasta la secreta historia de abandono de la otra.

Pero era aquella dulzura dolorosa. Mientras aquella noche, Margarita, por quien había pasado la experiencia brutal y la angustiosa incertidumbre de la vida, no sentía apenas ese doble peso, Lina, guardada por todas las comodidades y las blanduras del lujo, se revolcaba como un animal herido en el diván del estudio, sabiendo que nadie oiría sus quejas en aquella casa vacía.

No derramaba lágrimas, pues no lloraba casi nunca, pero prorrumpía en gemidos y pronunciaba en voz baja palabras lentas y entrecortadas. Recordaba las frases vibrantes de Margarita al expresar las esperanzas y los desalientos de otro, la veía viviente y amante, con un fin y una pasión, y la vida difícil de la joven le resultaba envidiable... ¡Ah! ¡Por qué no tenía ella alguien á quien amar, alguien que adorase á su amor!..

¿No podría ella acariciar un sueño, aunque fuese

imposible de realizar?... Todo mejor que aquel vacío en ella y alrededor de ella... De repente vino á su memoria una frase de Margarita. Hablando un día de Pedro, había dicho: «Ese no tiene ilusiones,» y, hacía un momento, había afirmado que Pedro vivía contento y tranquilo...

Lina dijo en voz alta al levantarse:

—Es preciso que yo conozca á ese hombre...

IV

EN GERMEN

Aquellas sesiones de pintura, que fueron multiplicándose y prolongándose á medida que se aproximaba el momento febril de los envíos al Salón, establecieron una intimidad más grande entre Lina y Margarita. En los descansos, Lina solía ponerse al piano y el alma de la música surgía de sus dedos para llenar el tranquilo estudio. Margarita volvía casi en seguida á su lienzo y se ponía á trabajar sola con una tenacidad de energía, de paciencia y de voluntad que era una de las más bellas promesas de su naturaleza.

Como hacía un tiempo inverosímil de fin de invierno, más dulce que una hermosa primavera, dejaban las ventanas abiertas, y las flores del terrado y las frondosidades de un jardín próximo aislaban la casa de ese universo de movimiento y de ruido que se llama París.

En aquellas hermosas horas de noble estudio Margarita sentía renacer en ella la criatura sencilla y tierna que había sido en otro tiempo. Gracias á Lina, había podido substraerse al árido fastidio de las lecciones ingratas, y desde que los Daurelle supieron su amistad con Lina, hija de un personaje célebre, le manifestaban más consideración y más atenciones.

La vida le parecía á Margarita casi buena y, en algunos momentos, deliciosa. Su misma pena por los sufrimientos de Julieta no tenía tanta acritud. La joven artista se esforzaba por mimarla y no le costaba trabajo alguno aquel esfuerzo, natural en su corazón, pues ahora lo esperaba todo de la vida...

¿De dónde procedía ese sentimiento de divina esperanza?... Margarita le experimentaba inconscientemente y por eso mismo era más fuerte.

Desde que había llegado con Lina al abandono de la confianza, ya no la encontraba casi nunca enigmática y atribuía al azar de las líneas físicas la expresión sibilitica de aquella hermosa cara viva y ardiente, que parecía siempre cerrada como una ventana incendiada de sol en la que se ciega la mirada sin penetrar hasta el interior.

Un día, después de un largo silencio, Lina le preguntó de repente:

—¿Qué es lo que más desea usted para el porvenir..., la gloria, el amor, el dinero ó la libertad?, pues creo que en esas cuatro «cosas» están encerradas todas las demás...

—¿Por qué me pregunta usted eso?, dijo Margarita ruborizándose.

Lina hizo un movimiento de impaciencia.

—¿No somos ya francas la una con la otra?, respondió. No sea usted niña, porque eso no es digno de usted. Es evidente que tiene usted un objeto, pues la gente sin pasión no obra como usted..., pero estoy indecisa porque usted me confunde... Cuando veo su ardor para el trabajo, supongo que quiere usted ser una grande y verdadera artista.

Por otra parte, sé—y esto no lo oculte usted, porque es muy natural—que le gusta á usted todo lo que es bello y cómodo en la vida, sin contar lo que es bueno y que usted querría dar á los demás. Para esto hace falta fortuna... Y con esas dos palancas tiene usted ya las mayores probabilidades de tener un día la mayor libertad... Falta el amor... Dígame usted; ¿no ha amado usted nunca?..

Lina hablaba en voz muy baja.

Margarita volvió la cara de pureza infantil y respondió en el mismo tono:

—No...

Las dos se miraron un momento, silenciosas, hasta el fondo del alma para penetrar sus corazones que todavía se ignoraban. Y como aquellos corazones estaban acostumbrados al sufrimiento y á la reflexión, ambas comprendieron que el amor no podía ser para

ellas la emoción ligera é ignorante que pasa á veces sin dejar huella por los seres juvenes y sin experiencia, sino una cosa profunda y acaso dolorosa... Y un temor ardiente y dulce se apoderó de ellas.

* *

Aquel mismo día, después del *lunch*, se presentó el Sr. Morel, al que Margarita no conocía aún.

Aquel hombre delgado, con cara de cansancio y finas maneras un poco descuidadas, agradó é intimidó al mismo tiempo á Margarita.

A propósito del retrato de Lina, Morel supo encontrar las palabras justas y delicadas que podían halagar á la joven y animar su valor, que se debilitaba de un modo extraño cada vez que alguien contemplaba por primera vez el retrato delante de ella. Margarita le descubría entonces defectos extraordinarios y le veía como á través de una niebla en que todo ondulaba y se perdía.

Cuando Margarita se marchó, Lina vió que ésta había también gustado á su padre. Morel le dijo que llevaría dos pintores amigos suyos para que dieran su opinión sobre el retrato.

* *

¿Amar? Margarita pensaba en esto mientras con la cabeza entre las manos parecía leer un libro abierto delante de ella en la mesa del comedor. Sus hermanos estaban acostados, su madre estaba cosiendo en silencio cerca de ella, y Julieta dormía, sin duda, en la habitación contigua. Por la puerta abierta se veía aquella pieza llena de sombra con la débil niebla de luz que le daba el reflejo de la lamparilla.

Amar... Las cortas frases cambiadas con Lina en aquel día habían sido como un golpe dado en una superficie de agua tranquila. Grandes círculos concéntricos agitaban los pensamientos en su alma y hacían surgir en ella ideas que sus preocupaciones recientes de artista habían comprimido.

Esas preocupaciones pasaban de repente al segundo término, y la joven se despojaba de aquella envoltura extraña para encontrarse de nuevo un ser débil, ansioso y ávido de dicha.

Todos sus antiguos sueños casi infantiles anteriores á su casamiento, reproducidos después del período agitado del luto, volvían á nacer en ella. La joven veía esos sueños bajo sus párpados medio cerrados, como fuertes y hermosos guerreros que van á la victoria. Sus ensueños hablaban también y le decían: «Somos nosotros... ¿No nos conoces ya? En otro tiempo nos amabas porque éramos la esperanza y la promesa... Por nosotros, imaginabas horas dichosas, en las que no estarías ya sola, siempre sola... horas en las que olvidarías todo lo del mundo, guardada por un ser que sería para ti el mundo entero... y para el cual serías tú, con tu apariencia encantadora y tu tierno corazón, toda la belleza y toda la dulzura...»

Margarita reconocía á aquellos sueños y se esparcía de ella y le hacía lejanas y difíciles las realidades de la lucha...

—¡Margarita!.. ¡Margarita!..

La joven se levantó vacilante y llena de estupor, como quien despierta bruscamente... Julieta llamaba... Margarita entró en la habitación llena de sombra, en la que la luz del comedor dibujaba un cuadro luminoso.

—¡Cómo! ¿No duermes?

—No; te estaba mirando... Hace mucho tiempo que no lees, porque nunca vuelves la hoja... ¿Es que no te entretiene el libro ó que te divierte más pensar?

Margarita se inclinó hacia aquel cuerpecito inmóvil como un muerto y vió brillar los ojos, el cabello y la sonrisa de Julieta. Al cabo de un momento, la niña dijo muy despacio:

—Me parece que hoy no estás alegre... Me has dado un beso muy fuerte, muy fuerte..., y no dices nada, no hablas... Di, ¿por qué tienes miedo de llorar?

Margarita apoyó la frente en la cama y sus cabellos cubrieron una de las manitas inertes de la enferma como un raudal tibio y dorado.

Julieta suspiró:

—¡Cómo me gustaría pasar la mano por tu cabello y por tu frente! Me parece que así te calmaría... Pero no puedo... y acaso no podré nunca, añadió en voz

casi imperceptible. Todo el mundo está triste hoy... Raimundo vino antes y lo estaba, tú igual... No decía nada y se le veía como distraído... Es gracioso... A lo mejor, tenemos una persona á nuestro lado, y sin embargo, está en realidad lejos, muy lejos... Así te pasa á ti... Estás aquí, ¿verdad?.. Pues no, no es verdad, *yo no te siento conmigo*. Cuando estuvo aquí Raimundo pensaba yo en esto, pero no se lo dije... Le hablé de ti, de tu cuadro, que me parece haber

voluntad? ¡Ah! No diga usted eso... Ahora sí que es cierto, por desgracia, que no hay nada que hacer ni que intentar... No me atrevo á decir á Margarita que los médicos, al marcharse, han juzgado que esta pobre niña está perdida.

Lina se levantó y volvió la cabeza para ocultar las lágrimas.

Pedro dijo con voz insegura:

—¡Es preciso!.. Hay que preparar á Margarita... Está loca y ciega y cree todavía salvarla... Es mucho mejor advertírselo...

Lina exclamó, casi ahogada:

—¡Dígaselo usted!..

—¡Oh! No; yo no...

Y Lina vió, al mirarle, que el pensamiento de dar á Margarita un nuevo dolor era para él horroroso, como una idea de asesinato... Los dos se quedaron mudos, repasando en la memoria aquellas terribles semanas. Una fiebre tifoidea con todas las complicaciones posibles se había apoderado de Julieta. Por una serie de accidentes y de revoluciones extrañas en aquel misterioso organismo, se había verificado al principio una especie de ablandamiento de los miembros anquilosados, que había hecho esperar á los médicos que si se lograba vencer la enfermedad en sí misma, el estado general se modificaría felizmente.

Lina había reunido alrededor de aquella camita de niña mártir los más eminentes médicos de París, y se había hecho cuanto era humanamente posible; pero al cabo de días y días y de noches y noches de esperanzas y de angustias, nadie se atrevía ya á esperar más que el supremo alivio de la muerte...

Aquellas horas negras habían aproximado á Lina y los Etcharre y habían suprimido entre ellos esos pueriles comienzos que amortiguan los gérmenes de las mejores amistades, lo que les permitió conocer mutuamente la verdad de su carácter y de su corazón.

Lina había tomado parte con ardor en la desgracia de su amiga y se había presentado en aquella casa como el genio benéfico de las potencias materiales. No pudiendo disminuir la pena, había aliviado las preocupaciones, y lo había hecho de modo tan delicado, sencillo y cordial,

que aquella familia había aceptado y la adoraba.

El cuadro se había quedado sin terminar, y esto había sido un nuevo tormento de escrúpulo para Margarita, que veía que no estaría acabado para la próxima exposición. Pero Lina supo también disipar esta contrariedad, y además todas las cuestiones secundarias habían desaparecido ante el vértigo de ansiedad en que tenía á todos la enferma.

Mientras Pedro y Lina estaban allí sin atreverse á hablar, entró Margarita, y los dos sintieron una inmensa piedad ante aquella fisonomía ajada por las veladas, ante la sequedad febril de aquellos ojos, que no podían ya llorar, y ante la palidez de aquella boca. Parecía, sin embargo, animada por una fuerza secreta, pues dijo:

—Creo que está mejor...

Y sintiendo un miedo loco de tentar al terrible destino, añadió prontamente:

—Cuando digo mejor no me expreso bien..., pero, en fin, parece que descansa... ¿No es verdad que es buena señal que cese esa perpetua agitación?..

Y la joven los interrogaba con una sonrisa suplicante y desgarradora.

Pedro dijo precipitadamente:

—¡Oh! Sí..., sí... Es seguro...

Lina, sin responder, se refugió llena de espanto en la pieza inmediata. Aquel estado comatoso, ¿no era señal cierta del gran descanso que nada puede turbar?

Lina vió aquel cuerpecito al fin inmóvil, después de tantos días de un movimiento perpetuo de aquellos miembros antes paralizados. ¿Qué era, pues, el alma de aquella niña para tener todavía tal encanto á pesar de las deformaciones de la enfermedad? Una gracia inmaterial la envolvía como un velo...

Lina interrogó al interno y á la hermana de la caridad, pero ni el uno ni la otra podían decir nada. Todo se estaba realizando fuera del poder y del esfuerzo humanos.

* *

—¡Señorita! ¡Señorita! Ahí hay un caballero que quiere hablar con usted en seguida.



Margarita entró en la habitación llena de sombra...

visto, tan perfectamente me lo has descrito, de tu amiga... Yo creí que esto le gustaría... Pues bien, no; tomó una expresión de enfado, casi de maldad, para decirme que, en efecto, sabía que estabas muy contenta... Le pregunté qué tenía, al verle aquella cara de sufrimiento, y me respondió: «Me duele mucho la cabeza.» En seguida se marchó... ¿No le has encontrado al entrar?

—No..., dijo Margarita muy bajo.

Y sintió cierto remordimiento porque había abandonado mucho á sus amigos hacía algún tiempo.

Julieta dijo:

—También á mí me duele la cabeza...

Margarita se levantó vivamente, pues sabía que la niña no se quejaba casi nunca.

—¿Por qué hablas tanto? Es muy tarde... Descansa, tesoro mío; hay que dormir...

—Voy á tratar de hacerlo, pero me siento mal... Tú tampoco estás bien y observo que no quieres decirme por qué...

Después añadió con una gracia conmovedora:

—Seamos las dos muy razonables y muy buenas y vamos á ver quién se duerme antes... ¿Quieres?

Margarita vió en sueños la triste cara de Raimundo que le decía: «Te amo.» La joven se quedó turbada, no sorprendida, pero sí triste... Al despertar vió á su lado á su madre deshecha en lágrimas.

—¡Levántate, pronto!.. Julieta está muy mala... Tiene una crisis de dolores horribles y está casi delirando...

V

EL LAZO

Pedro y Lina cambiaban muy bajito palabras de desesperación, pues allí, á su lado, Julieta sufría la tortura del dolor y de la muerte.

—¡Tres semanas!, murmuraba el joven, tres semanas... ¿Cómo tiene fuerzas para resistir aún esta infeliz criatura, que parecía agotada y sin vida, aun vi-
viendo?

Lina respondió:

—¿Sin vida?.. ¿Esta niña?.. ¿Con esos ojos y esa

—¿Quién es?, preguntó Lina despertándose de repente.
Y mientras miraba el reloj, que marcaba las diez, la joven pensó:
—¡Ah! Sí, eso es... ¡Ha muerto!
—Esta es su tarjeta, dijo la doncella.
Y Lina, al verla, repitió maquinalmente, al ver el nombre de Raimundo Etcharre:

—Eso es...
En cinco minutos se envolvió en su bata de paño blanco, se anudó el cabello sobre la nuca y estuvo abajo, iluminando con su luz blanca y dorada el saloncillo obscuro en que la esperaba Raimundo. El joven gritó al verla:

—¡Salvada!.. ¡Está salvada!
—¿Cómo? ¿Es cierto?
Y Lina se sentó sin dar crédito á sus oídos.
—¡A usted, á usted se lo debemos!.. ¡A usted y á todo lo que ha hecho por ella!..
—¿Quiere usted callarse?, respondió Lina con cólera.

Después le pidió que se explicara.
—¿Explicar qué? Margarita estaba loca, embriagada, rendida... Raimundo pudo decir el júbilo de todos; pero la crisis profunda, el proceso secreto, seguía inexplicable!.. A las ocho de la mañana, los médicos habían tenido que declarar...

* * *

Por un sentimiento de discreción exagerada, hijo de su naturaleza un poco adusta, Lina espació mucho sus visitas á la calle de los Grands-Augustins, y al volver á estar sola como antes, se encontró de nuevo miserable y desamparada. Todos los días pedía noticias, que eran milagrosas sobre toda ponderación, pero alegaba los más fútiles pretextos para no ir ella misma á buscarlas. Había perdido completamente el gusto por las cosas que en otro tiempo servían, según ella, para «decorar» el teatro de su vida, en el que no se representaba ninguna obra. Se prestó, dócil é indolente, al deseo de su padre de verla

aparecer en algunos ritos mundanos de la estación: bailes, primeras representaciones, barnizado de la exposición de pinturas, concurso hípico, etc. Se encargó trajes y se puso hermosa, pero se veía en los espejos unos ojos extrañamente lejanos y llenos de un ensueño que ella no comprendía. Fué amable y sonriente, y tuvo que pronunciar frases sobre todos los hechos importantes y pequeños que preocupaban la opinión, pero oía muy mal las palabras que salían de sus labios.

La música la ponía nerviosa y no había cogido la paleta hacia seis semanas. Pasaba horas enteras leyendo, echada en su estudio, ó bien en el terrado, con la vista en lo más hermoso de los cielos, las manos cruzadas detrás de la cabeza y el alma no se sabe dónde.

Así fué como la sorprendió Pedro una tarde, y la emoción fué tan fuerte, que el corazón de Lina latió de repente como un loco. Nunca se hubiera creído

tan nerviosa. Pedro se quedó un poco cortado al encontrarse en aquel cuadro de lujo excesivo y refinado y ante aquella joven á quien había visto tan sencilla y desenvuelta en el curso de su vida diaria.

Lina se le apareció más linda que nunca, pero infinitamente extraña á él.

El traje fantástico y flotante que llevaba—una bata

dos ó tres veces cuando creíamos que dormía ó deliraba, ha temido que no fuese usted real y verdadera, pues estaba entonces tan débil... En la última semana ha habido una mejoría asombrosa... Debe usted ir; se lo aseguro...

—He estado muy ocupada, murmuró Lina, y no sé, realmente, cómo ha pasado el tiempo.

—Yo no sé, dijo Pedro moviendo la cabeza, pero tengo la idea de que si usted quiere verdaderamente una cosa, encuentra siempre el medio de lograrla.

Y el joven sonrió, entornando ligeramente sus ojos miopes, azules y muy tiernos. Lina le miró un instante y se echó también á reír.

—Tiene usted razón, dijo. En realidad he estado triste, muy triste... y en estos casos prefiero estar sola para no aburrir á nadie...

Lina se calló estupefacta. Había pensado en voz alta y había dicho la verdad sin reflexión ni análisis, ¿á quién?, á aquel hombre casi desconocido. «Aquel hombre», sin embargo, no parecía en modo alguno sorprendido, encontraba aquello perfectamente natural y no recurrió á ninguna frase complicada para responder á aquella confianza, sino que dijo:

—Sí, hay días en que eso sucede... Cuando se tiene que trabajar, esos momentos pasan pronto, pero estando desocupado deben de ser muy desagradables...

—Desagradables..., esa es la palabra, dijo Lina, que volvió á su tono burlón. ¿Y su hermano de usted?

—Raimundo no está bueno y me tiene inquieto...

Y después de una corta vacilación añadió:

—Voy á decir á usted un proyecto del que todavía no sabe nadie nada... En cuanto Julieta esté en disposición, quisiera enviarlos á los tres, á ella, á Raimundo y á Margarita, al aire libre, al campo... Los médicos dicen que á Julieta le convendría la orilla del

mar. Tengo precisamente parientes en San Juan de Luz, nuestro país, como usted sabe; gente sencilla, pero amable y buena... Podría arreglarme con ellos, que tienen dos habitaciones... ¿No cree usted que sería muy bueno?

—Perfecto... Pero, dígame usted, ¿se ha vuelto usted millonario, para permitirse tales proyectos?

—¡Bah!, respondió Pedro modestamente; el proyecto es sencillo.

—¡Sencillo! ¡Sencillo! Todo es sencillo para usted. En fin, vamos á ver, hablemos como buenos amigos, ¿quiere usted?

Pedro dijo que sí con la cabeza y se sintió á sus anchas al encontrar de nuevo á Lina despreñada de las influencias exteriores.

—¿Los negocios de usted van bien, por lo que veo? Los barcos... Estoy al corriente, pues he hablado mucho de ustedes con Margarita...

(Continuará.)



Aquel mismo día, después del lunch, se presentó el Sr. Morel, á quien Margarita no conocía aún

de crespón plateado bordado de azucenas blancas—y las pedrerías que relucían en su garganta entre los reflejos del vestido, le daban un aspecto extraño y teatral. Pedro no veía aquellas excentricidades y aquellas joyas como el capricho natural, convertido en costumbre, de una mujer que era artista en todo, sino como un obstáculo que le ocultaba aquella alma delicada y encantadora que le había inspirado una tranquila amistad poco tiempo antes. La joven, en cambio, muy femenina en su deseo de parecer bien, se alegraba de haberse puesto aquella bata que era un prodigio.

Después de haberle dado todos los detalles sobre la convalecencia de Julieta, Pedro añadió:

—Pero estoy encargado de una comisión. Julieta asegura que su curación no adelantará un paso si usted no va á verla... ¡Figúrese usted! ¡Ocho días sin ir por allí! Está mal, muy mal hecho... La niña habla de usted sin cesar, y dice que habiendo visto á usted



LA REGENCIA, COMEDIA EN CUATRO ACTOS DE LOS SRES. CAVESTANY Y FERNÁNDEZ SHAW

Los principales, casi los únicos honores del estreno de esta comedia, corresponden á la empresa del teatro Principal, que no escaseando gastos ha sabido ponerla en escena con lujo y propiedad dignos de los mayores aplausos.

Pasaron por fortuna aquellos tiempos en que los empresarios reservaban todos sus esfuerzos para ciertas y determinadas obras, demostrando en la *mise en scene* de las mismas una esplendidez que contrastaba con la miseria con que se ponían todas las demás que constituían el repertorio. Hoy, comprendiendo que el arte escénico es un arte complejo compuesto

Desde este punto de vista, no pueden los autores de *La Regencia* quejarse de D. Ceferino Palencia, que ha puesto en escena su comedia como mejor no podían desear.

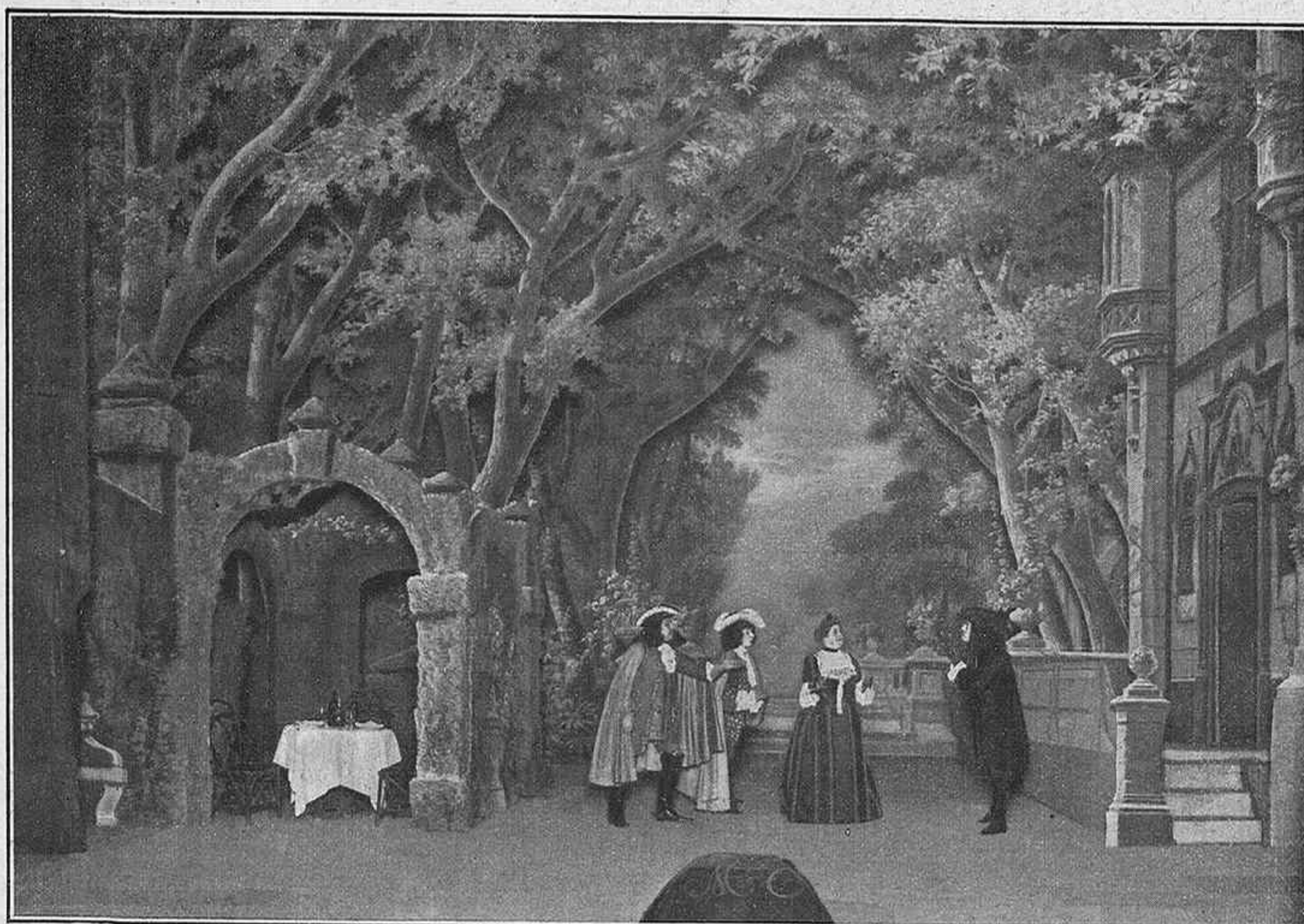
En todo lo referente á trajes, puede decirse que no cabe pedir más, así por la profusión y riqueza como por la propiedad: han sido confeccionados según figurines del tan justamente reputado dibujante don Luis Labarta, y esto constituye sin duda su mejor elogio, pues conocidos son el talento y la conciencia profesional de este artista, que esta vez, como siempre, ha demostrado poseer un perfecto conocimiento de la indumentaria de la época en que la acción se desarrolla.

son vistosas, pero fuerza es confesar que no son, ni mucho menos, de lo mejor que en nuestros teatros hemos visto.

La ejecución fué discreta en conjunto, distinguiéndose especialmente las Sras. Tubau, Estrada y Martínez y las Srtas. Carbone y Blanco, y los Sres. García Ortega, Reig, Amato, Llano, Molinero y Vehil.

Y de la obra, ¿qué diremos? La época histórica en que se han inspirado los Sres. Cavestany y Fernández Shaw se presta como pocas para una comedia interesante, llena de aventuras y en la que el diálogo estuviera matizado de discretos, de agudezas, de frases ingeniosas. En efecto, la acción de la obra pasa en el período de la famosa regencia del duque Felipe de Orleans durante la menor edad de Luis XV, período de corrupción en las esferas cortesanas, de relajación de costumbres, de intrigas, de conspiraciones, alguna de las cuales atentó contra la vida del propio soberano. Con tales elementos, no parece difícil combinar un argumento movido, que interesara por su fondo y resultara agradable por su forma; pero los autores de *La Regencia* no han sabido aprovecharlos y su indiscutible talento dramático, acreditado en otras muchas producciones, no ha logrado esta vez triunfar del público, que apenas siente atraída su curiosidad por la acción y no encuentra en la forma de que se halla revestida suficientes bellezas que le compensen aquella falta de interés, pues si bien el lenguaje es fluido y correcto, carece de esos toques que impresionan, de esas frases que llegan hasta lo hondo del ánimo del espectador. Los personajes resultan vagos, indecisos, lo cual, unido á la inconsistencia de la trama y al escaso colorido de las escenas, que apenas dan idea de lo que fueron aquellos tiempos que los autores han querido resucitar, hace que la obra resulte fría y que el público no se dé por convencido. Sólo podemos mencionar una excepción, la escena final del acto tercero, cuando, descubierta la conspiración, son encarcelados los conspiradores por orden del regente: esta escena fué aplaudida con entusiasmo, y lo merece, porque llega á emocionar por su intensidad dramática.

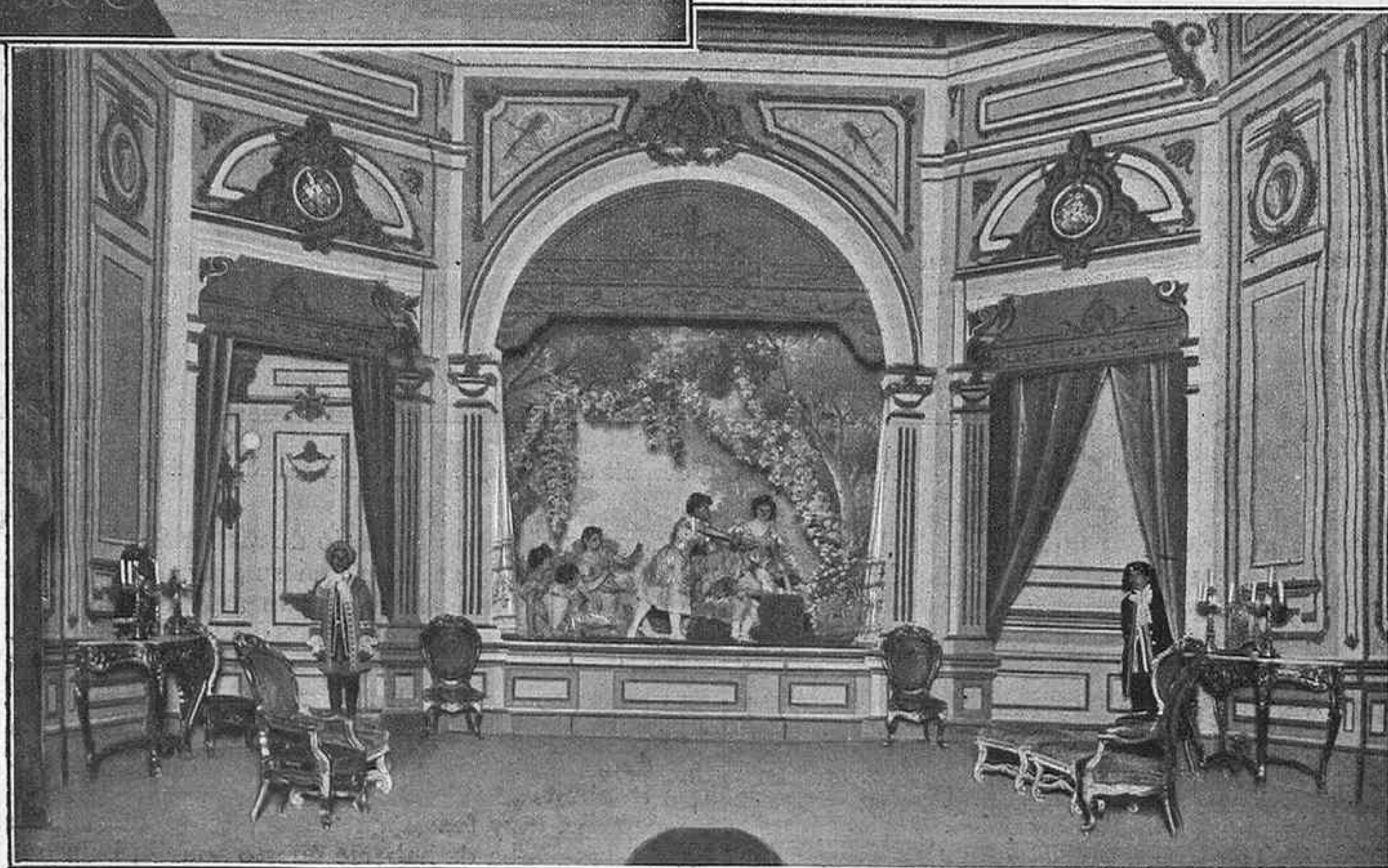
En resumen, la obra estrenada el día 13 en el de-



Acto primero, escena cuarta. — Sra. Tubau, Sres. Reig, Llano y Parera

de varios elementos todos importantes, las empresas de cierta categoría procuran presentar un conjunto en el que todos aquellos elementos se completen y armonicen, en el que el decorado y la indumentaria contribuyan á la emoción estética que el autor dramático ó el compositor se propusieron despertar en el público.

Y no se arguya que las producciones de nuestros clásicos, como las de los clásicos de todos los demás pueblos, se representaron en su origen con medios escénicos primitivos y algunos hasta infantiles; ya que en esto, como en todo, el gusto ha ido progresando al par de la civilización, y nadie podrá negar que el convencimiento de la existencia de los medios para satisfacerlas ha hecho aumentar las humanas necesidades, convirtiéndolas en parte esencialísima de nuestro modo de ser. En la actualidad el público exige que las obras se representen tal como deben representarse, porque sabe que para ello basta con que se quiera representarlas debidamente, gracias á los adelantos de la moderna escenografía; y muchas comedias se han salvado que en otro caso habrían ido al foso, gracias al esmero y á la propiedad con que han sido presentadas. No quiere esto decir que baste una buena presentación para sacar una obra á flote, pero sí que coadyuva á que apareciendo ésta á los ojos del espectador con todos los requisitos que para ella concibieron sus autores, pueda el público apreciarla tal como verdaderamente es, tal como el poeta ó el músico la concibieran.



Acto segundo, escena final. — Representación de los cuadros al vivo

Merecidas han sido, por consiguiente, las alabanzas unánimes que el Sr. Labarta ha obtenido en esta ocasión, y á ellas unimos las nuestras, tan entusiastas como sinceras.

Las cuatro decoraciones de D. Amalio Fernández

cano de nuestros coliseos ha sido un éxito solamente para el Sr. Labarta y para la empresa, que ha sabido montarla con verdadera esplendidez.—S.

(Fotografías de A. Merletti, hechas con luz artificial.)



LA REGENCIA. - Acto cuarto, escena final. Sras. Tubau, Martínez y Carbone. Sres. García Ortega, Reig, Carbone, Miralles y Cortesa

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 256, Barcelona.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.*, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

CURACIÓN cierta de la Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, con el Vino Aroud (Carne-Quina-Hierro) el mas reconstituyente prescrito por los médicos. Millares de atestaciones cada año. Todas Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero
Unico aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD
SOBERANO CONTRA
CATARRO - ASMA - OPRESIÓN
30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
Todas Farmacias.

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exigase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exigase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exigase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

AVISO A LAS SEÑORAS
EL ANIOL DE LOS JORET HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
F^{ta} G. SEGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

QUINA-LAROCHE
MALES DE ESTÓMAGO, FALTA DE FUERZAS
ANEMIA, CALENTURAS, etc.
Premio de 16.600 francos
Siete Medallas de ORO
EL MISMO FERRUGINOSO EL MISMO FOSFATADO
Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc. Paris, 20 et 22, rue Drouot Y FARMACIAS. Linfatismo, Escrófula, Infartos de los Ganglios, etc.

PUREZA-DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTÉJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso.
CANDES et C^{ie} en Paris
F^{te} St-Denis, 20



LA COMISIÓN INTERNACIONAL DE INFORMACIÓN SOBRE EL INCIDENTE DE HULL REUNIDA EN EL MINISTERIO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS DE FRANCIA. (Fotografía Nouvelles.)
Los comisionados son, de izquierda á derecha: los almirantes BEAUMONT (inglés), SPAUN (austriaco), FOURNIER (francés), DOULASSOF (ruso) y DAVIS (norteamericano.)

La comisión internacional nombrada para realizar la información sobre el asunto de Hull ha comenzado sus sesiones, que se celebran en el palacio del Ministerio de Negocios Extranjeros de Francia. Los delegados inglés, ruso, francés y norteamericano eligieron como quinto delegado al almirante austriaco Spaun, el cual presidió la sesión preparatoria, siendo después elegido presidente definitivo el almirante Fournier.
La constitución y el funcionamiento de esta comisión internacional informadora constituye un gran progreso en la esfera del derecho público, y por ello merecen los más entusiastas elogios Inglaterra y Rusia, que han acudido á resolver por este procedimiento pacífico un incidente que llevado á otro terreno habría sido indudablemente causa de un conflicto gravísimo.

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades* del *pecho* y de los *Intestinos*, los *Espantos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTÁTICA
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Dentición

JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico,

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOUBE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
célebre depurativo vegetal prescrito por todos los medicos en los casos de: Enfermedades de la Piel, Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc. El mismo al Yoduro de Potasio. Para evitar las falsificaciones ineficaces, exigir el legitimo. — Todas Farmacias.

APIOLINA CHAPOTEAUT

SALUD DE LAS SEÑORAS

(NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la salud de las Señoras.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

PATE EPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.) sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILIVORE DUSSEY. 1, rue J.-J. Rousseau.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN